**CARL GUSTAV JUNG.**

**CONOCER A DIOS**

**Caleb Olvera Romero**

**CARL GUSTAV JUNG. CONOCER A DIOS**

© **Caleb Olvera Romero.**© Éric Marváz, diseño.

Derechos reservados conforme a la ley. Ciudad de México.

I S B N:

Impreso y hecho en México

Talleres Ex libris.

Este libro es producto del trabajo colegiado del cuerpo académico UAZ-CA-244.

Es una edición Arbitrada por pares académicos de reconocida trayectoria.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio. Sólo será́ permitida su reproducción parcial en diarios y revistas impresos, siempre y cuándo sean publicados, también, el título completo, el nombre del autor y datos de contacto de la casa editorial de esta obra.

Correo de contacto o conferencias: calebor@hotmail.com

Para: \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

ÍNDICE

CARL GUSTAV JUNG. CONOCER A DIOS. CALEB OLVERA ROMERO

NOTA A LA EDICIÓN

ENERGÉTICA PSÍQUICA Y ESENCIA DEL SUEÑO

FLOR DE ORO: UN LIBRO DE LA VIDA CHINO

LA INTERPRETACIÓN DE LA NATURALEZA Y LA PSIQUE:

RECUERDOS, SUEÑOS, PENSAMIENTOS

RESPUESTA A JOB

EL LIBRO ROJO

EL HOMBRE Y SUS SÍMBOLOS.

SIMBOLOS DE TRANSFORMACION.

TIPOS PSICOLÓGICOS, TOMO 1

BIOGRAFÍA

Carl Gustav Jung. Conocer a Dios

Caleb Olvera Romero

¿Por qué estos filósofos hacen como si Dios fuera una idea, un tipo de suposición arbitraria que puede “hacerse” o no, cuando se trata de algo tan patente como si le cae a uno un ladrillo en la cabeza?

C. Gustav Jung

Los símbolos nunca fueron inventados conscientemente, sino producidos por lo inconsciente, por medio de la llamada revelación o “intuición”

C. Gustav Jung

Es Dios el que quiere transformar su propia esencia.

C. Gustav Jung

Cuando en una entrevista le preguntaron a Carl Gustav Jung ¿Usted cree en Dios? respondió: Yo no creo en Dios, yo conozco a Dios. Dejando en claro el carácter irrevocable del fenómeno a tratar y del que se ocupa en sus investigaciones.

Sin embargo, dicha frase sólo puede entenderse en la disolución de la dicotomía entre el sujeto y el objeto que algunos atribuyen a la modernidad y con la cual el pensamiento moderno se separa totalmente del pensamiento mítico. Sin embargo la disolución de los opuestos, es el núcleo de la mística Hindú. Esa separación que en filosofía se conoce como principio de individuación, y que algunos han interpretado como una caída, es la responsable de que los hombres amen el conocimiento material como principio terrenal antes que a Dios como principio divino. Los hombres han caído en el conocimiento científico y en esa medida han perdido el camino de la divinidad, de su divinidad. Han tomado el fruto del conocimiento y han renunciado a la inmortalidad del alma. Por ello estudiar el fenómeno divino sólo se puede hacer desde la perspectiva de la unificación con la divinidad, dando como resultado el Uno primigenio que ha encarnado una búsqueda de autoconocimiento. Es Dios conociéndose a sí mismo, interpretándose, construyéndose. Todo en el ámbito de la conciencia simbólica.

La mística, desde los egipcios o hindúes no ha sido otra cosa que el recordar que los hombres son hijos de los dioses y por lo tanto dioses. Por ello tienen la consigna del autoconocimiento, de despertar su verdadera naturaleza que está olvidada y opacada por el mundo de la apariencia, como lo mencionaba Platón en su teoría de la reminiscencia.

Tal es el sentido del dicho ¡Conócete a ti mismo! Escrito en el dintel del oráculo de Delfos, de la construcción del templo de Luxor o, de las Moradas de Santa Teresa. Todas son formas de entender y trasformar la materia sin valor en algo valioso, en algo divino. La mística como comunicación, como unión con Dios, es la búsqueda del Dios dentro de nosotros, en el entendido de que el “yo” no es sino una virtualidad, un medio de expresión de este principio anterior a la humanidad, esto que Schopenhauer llamó voluntad de la vida.

Éste es el principio de la alquimia. El verdadero alquimista se ha embarcado en la empresa de transformarse en algo divino, en despertar al Dios que habita dentro de él. Para ello necesita poner atención a los símbolos, no sólo los puestos en los libros y catedrales (Fulcanelli) sino en los símbolos naturales. Dios habla a los hombres a través de símbolos. Hoy en día ésta frase encuentra mucho eco en los analistas que dicen: “el mundo habla con símbolos”, o “el inconsciente habla con símbolos”. Jung sostenía como Clemente de Alejandría que Dios habla a los hombres con símbolos y empareja a Dios con el inconsciente, pero sin olvidar que el inconsciente es una parte del Uno originario, por ello es un principio real. Pues sólo de esa manera se puede lograr el valor del conocimiento. Algo similar a lo que Hegel hace cuando propone a la mente que estudia a la mete y así logra la objetividad en la unidad del espíritu absoluto. Sólo en la medida en que entendemos que Dios es el principio, la unidad de todo, entendemos al inconsciente como Dios.

El sentido del mundo es Dios, el lenguaje es el terreno de los sentidos y el “yo” no es sino lenguaje, por ello no puede vivir sin sentido, es decir, sin Dios. Nietzsche lo había intuido, cuando decía que con esta gramática es imposible escapar a Dios y Lacan agrega que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. No por nada, la esquizofrenia generalmente es un delirio divino, una pérdida del sentido, una manera en que eso que nos precede y que nos trasciende pone símbolos ante nosotros, trata de comunicarnos, pero sin que podamos entenderlo, sin que podamos enmarcarlo dentro de un contexto más general, dentro de una tradición que lo signifique. Por ello el significado nos desborda. Los estructuralistas decían que la estructura hablaba a través de ellos, y eso no es más que lo mismo dentro de otra teoría, no es sino otra forma de tratar de entender esa realidad primaria.

Tanto el padre como la madre son necesarios para la constitución del sujeto, también lo son para soportar la disolución del mismo. Ambos nos engendran, así se divide el Uno primigenio y nace el sujeto. Pero también gracias a ellos se regresa al Uno, así puede disolverse y enfrentar no sólo a la muerte física, sino a la disolución de la estructura individualizante, y esto se conoce como mística. Pero la desestructura se siente como la muerte, por ello hay un aparte aterradora en la mística, ( y en la idea que muchos tienen de dios) pues desaparece el sujeto.

Si el sujeto ha sido bien estructurado puede darle significado a las vivencias complejas y dolorosas que amenazan su “yo” (la parte aterradora de la divinidad). Puede vivir la disolución de sí mismo como un niño que no entiende lo que está pasando o el mandato del padre, pero que aún así confía en él. Temor y temblor, diría Søren Kierkegaard, frente al caso de Abraham donde este debe sacrificar a su hijo.

La disolución del sujeto es una especie de muerte del sujeto en pos de lo Otro. Muero porque no muero. Sólo aquel que cree que Dios es bueno (como función paterna), puede dejarse ir. Renunciar a su existencia ilusoria, en pos de eso que no entiende, que es misterioso, que le habla con símbolos, que no puede comprender del todo. Sólo en la confianza del amor es posible la mística. La disolución de la primera persona. Por ello es necesario un Dios donde la hermenéutica anagógica pueda ser posible, donde el sujeto no tiene miedo de dejarse nombrar por los símbolos y disolver su identidad en pos de eso que habla a través de él. De eso que le ha dado horizonte y línea de fuga, de eso que las tradiciones de todos los tiempos han nombrado Dios, y que Platón nombró Uno, Schopenhauer Voluntad de la vida, Nietzsche Uno primigenio, Freud inconsciente y Jung inconsciente arquetípico.

El arquetipo de Dios es quizá el más complejo de todos ellos, por eso a continuación se exponen algunas ideas que el mismo Jung ha escrito sobre esto, para quizá así clarificarlo un poco. Sin olvidar que el gran diseñador de la subjetividad humana ha sido la idea de Dios. Hombre y Dios no son sino partes de lo mismo, son como el émbolo y el símbolo que juntos logran el significado de la existencia.

Como bien menciona Ernst Cassirer, no hay más que un modo de acercarse y entender la naturaleza humana, y esto es; a través de la religión. Pues ella ha diseñado la estructura gramatical de lo que los hombres son. Las gramáticas divina y humana están íntimamente relacionadas y solo es posible entenderlas en su manifestación llamada religión, esto es, volver a poner las ligas, volverá unir lo que está separado, para que recobren su carácter unitario.

Pero hay dos tipos de lenguajes, el simbólico para lo cual necesitamos la anagogía y el sígnico para lo cual nos apoyamos en la analogía. El lenguaje natural es el simbólico, no por nada nuestros sueños son de manera simbólica, el lenguaje secundario o artificial, mediado por la separación, es el sígnico. Este segundo lenguaje es quizá el responsable de la aparición de la primera persona que se ha nombrado principio de individuación. Pero ese principio les habla a los hombres, habla con símbolos y sólo es necesario poner un poco de atención para entablar un diálogo con él. De ahí que Jung afirme que conoce a Dios, pues conoce su lenguaje simbólico. Interactúa con él. Y nos dice que cuando perdemos a los dioses, cuando ya no hablamos con ellos, se trasforman en enfermedades. El yo enferma al perder el sentido, pero el sentido lingüístico de la primera persona siempre ha sido Dios. Dios en una manera profunda, como principio anterior a la individuación, como aquello que pone frente a los hombres los símbolos para que estos puedan entenderse dentro del mundo, saberse y en esa medida inventarse. Por eso Dios debe inventarse a sí mismo, transformarse.

Me han preguntado ya tantas veces si creo o no en la existencia de Dios, que estoy un poco preocupado de que se me pueda considerar, más de lo que yo mismo pienso, como un "psicologista". Lo que la gente no ve, o no puede entender la mayoría de las veces, es que yo considero la psique como algo verdadero. Si se cree solamente en los hechos físicos, la consecuencia inevitable es pensar que el uranio mismo, o cuando menos los aparatos del laboratorio, son los que han fabricado la bomba atómica. Pero esto es tan absurdo como querer hacer responsable de ella a una psique no real. Dios es un hecho evidentemente psíquico y no físico, es decir, es demostrable sólo psíquicamente, pero no físicamente. C. G. Jung: Respuesta a Job Pág. 124.

NOTA A LA EDICIÓN

La presente edición es un cúmulo de notas y fragmentos, no todas, ni de todos los libros. Sino las que se han considerado más interesantes para acercarse al conocimiento de Dios, que Carl Gustav Jung ha elaborado en sus obras. En estas obras ha plasmado no solamente la información que los pueblos tienen de Dios, sino que ha servido como un espejo para formar su entendimiento propio. Si se observa con atención se puede ver la elaboración de este concepto, su complejidad contradictoria y puede servir muy bien como introducción general al pensamiento de C. G. Jung, a su mística e ideas del mundo y lo trascendente.

C.O.R. México. Enero 2020

Jung. Carl Gustav, ENERGÉTICA PSÍQUICA Y ESENCIA DEL SUEÑO, Ed. PAIDÓS. Buenos Aires. 1954

La represión de los instintos —es decir, en realidad, de la instintividad primitiva— lleva a formaciones religiosas sustitutivas como el "amor a Dios" medieval (*Gottesminne*), en el que sólo un ciego podría dejar de ver las características sexuales. Pág.31

Al abordar algo que supera nuestras fuerzas, algo que bien podría salir mal, solemos colocar ceremoniosamente la piedra fundamental munida de la bendición de la Iglesia, "bautizamos" la nave al botarla, nos aseguramos, en caso de guerra, la ayuda de un Dios patriótico, y aun a los seres más fuertes, el miedo les arranca a menudo una jaculatoria. Así, basta la menor incertidumbre para que el complicado ceremonial mágico se reanime con la mayor naturalidad. La ceremonia permite, en efecto, despertar fuerzas emocionales profundas, convertir la convicción en ciega autosugestión, restringir el campo visual de lo psíquico a un punto de mira fijo, sobre el cual se concentra, entonces centra todo el empuje de *la vis a tergo* inconsciente. Y es evidente que la seguridad lleva al éxito mejor que la vacilación. Pág. 63

Los símbolos nunca fueron inventados conscientemente, sino producidos por lo inconsciente, por medio de la llamada revelación, o intuición. Teniendo en cuenta la íntima vinculación de los símbolos mitológicos con los oníricos, así como el hecho de que, como lo expresa el sueño es le *dieu des sauvages*. Pág. 68

El concepto filosófico de espíritu ni siquiera ha logrado liberar su expresión terminológica de aquel otro concepto de espíritu, el que es sinónimo de "espectro". En cambio, la concepción religiosa consiguió superar dicha adhesión terminológica a los espíritus denominando Dios a aquella autoridad espiritual. Pág. 75

La intangibilidad de la idea de Dios parece corresponder a una necesidad vital, frente a la que toda lógica debe flaquear. (Compréndase que no se trata en este caso de Dios como una cosa en sí, sino únicamente de una concepción humana, la cual, como tal, es un legítimo objeto de la ciencia.) Pág. 76

El concepto de Dios es, por tanto, un principio espiritual por excelencia, la necesidad colectiva exige que sea al mismo tiempo una concepción de la primera causa creadora, de la cual emana toda aquella instintividad antagónica de lo espiritual. Con ello, Dios no sólo sería la esencia de la luz espiritual, última flor que aparece en el árbol de la evolución; no sólo la meta de la redención espiritual, en la que culmina toda creación; no sólo el fin y el objeto, sino también la más tenebrosa, la más baja causa de todas las tinieblas de la naturaleza.He aquí una tremenda paradoja que corresponde, evidentemente, a una profunda verdad psicológica. En efecto, no representa otra cosa, sino el carácter contradictorio de uno y el mismo ente, un ente cuya más íntima naturaleza radica en su tensión antagónica. Ese ente, la ciencia lo llama *energía,* ese algo que es la compensación viva entre los antagonismos. Quizá sea por ello que la concepción de Dios, inadmisiblemente paradójica, es tan satisfactoria para las necesidades humanas, que ni la más justificada lógica puede sostenerse contra ella. Pág. 76

La maravillosa amplitud de la simbólica católica ofrece al espíritu una recepción que es, para muchas naturalezas, ampliamente satisfactoria de por sí, mientras que la relación inmediata con Dios que caracteriza al protestantismo satisface al impulso de independencia mística, y la teosofía, con sus infinitas posibilidades de representación, viene al encuentro de la necesidad gnosticista de evidencia intuitiva, así como a la inercia del pensamiento. Pág. 82

Siempre se había irritado por semejante injusticia divina, pues Dios creó a los hombres como son, con toda su curiosidad y avidez. Pág. 114

Resulta característico que San Agustín se felicitaba de no ser responsable de sus sueños, ante Dios. Pág. 117

No me cansaré de repetir que ni la ley moral, ni el concepto de Dios, ni ninguna religión le ha venido al hombre desde fuera, como quien dice desde el cielo; sino que el hombre todo lo lleva dentro de sí como en germen, y por esto lo crea al extraerlo de sí. Por ello, toda psicología honesta que no esté cegada por la soberbia de un racionalismo trivial, debe aceptar la discusión de esos hechos. Ni las vanas explicaciones, ni la ironía podrán disiparlos. En física podemos pasar sin un concepto de Dios, pero en psicología, la noción de la divinidad es un factor definitivo con el que hay que contar, tanto como con las nociones de "afecto", "instinto", "madre", etc. Naturalmente, en la eterna confusión entre objeto e imago estriba el no poder diferenciar entre "Dios" e imago de Dios"; por eso se piensa que uno habla de Dios, que explica "teología", cada vez que se habla de la "imagen de Dios". Pág. 160

Pero queda una cuestión fuera del alcance de toda psicología: saber qué es Dios en sí. Lamento tener que repetir cosas tan evidentes. Pág. 161

Jung. Carl Gustav, FLOR DE ORO: UN LIBRO DE LA VIDA CHINO, Ed. PAIDÓS, Buenos Aires. 2ª edición, 1961

¿Saben ustedes lo que sucedió cuando Roma hubo subyugado políticamente al cercano Oriente? El espíritu del Este entró en Roma. Mitra fue el dios militar romano y, del rincón más improbable del Asia menor, vino una nueva Roma espiritual. Pág. 19

La conciencia más elevada y más amplia, que sólo surge de la asimilación de lo foráneo, se inclina a la autonomía, a la rebelión contra los viejos dioses, que no son otra cosa que las poderosas imágenes primordiales inconscientes que hasta entonces mantuvieron en dependencia a la conciencia. Pág. 29

Esa conciencia desarraigada, que no puede más referirse a la autoridad de las imágenes primordiales, es por cierto de una libertad prometeica, pero también de una *Hybris* sin dios. Pág. 29

Es característico del espíritu occidental que no posea absolutamente ningún concepto para Tao. El signo chino para Tao está compuesto del signo para “cabeza” y del signo para “ir”. Wilhelm traduce Tao por “sentido”, otros por “camino”, por “providencia” y hasta, los jesuitas, por “Dios”. Pág. 37

La dualidad del Hijo... lo oculto hecho evidente, lo indefinido definido, lo inindividuado individuado, Dios como Señor, que prueba mediante su dualidad que Dios es tanto sustancia como fuerza, amor como voluntad, femenino como masculino, madre como padre. Halló que Dios es dos en uno, como el hombre. Pág. 44

Como se sabe, algunos de los antiguos dioses han llegado, vía astrología, a ser meras cualidades (marcial, jovial, saturnino, erótico, lógico, lunático, etc.). Pág. 49

Se opina, como por ejemplo Laplace, que Dios es una hipótesis que se puede someter a un tratamiento intelectual, a una afirmación o negación. Pág. 50

La locura es una posesión por un contenido inconsciente que, como tal, no es asimilado a la conciencia. Y porque la conciencia niega la existencia de tales contenidos, tampoco los puede asimilar. Expresado de manera religiosa: no se tiene ya ningún temor de Dios, y se da a entender que todo sea librado a la medida humana. Pág. 51

Lo que hemos superado son sólo los fantasmas de las palabras, no los hechos psíquicos que fueran responsables del nacimiento de los dioses. Estamos todavía exactamente tan poseídos por nuestros contenidos anímicos autónomos como si éstos fueran dioses. Ahora se los llama fobias, obsesiones, etc.; brevemente, síntomas neuróticos. Los dioses han pasado a ser enfermedades, y Zeus no rige más el Olimpo, sino en el *plexus solaris* y ocasiona curiosidades para la consulta médica, o perturba el cerebro de políticos y periodistas quienes, involuntariamente, desencadenan epidemias psíquicas. Pág. 51

No es del todo indiferente que se designe algo como una “manía” o como un “dios”. Estar al servicio de una manía es reprobable e indigno; en cambio, servir a un dios es, a causa de la sumisión a algo más alto invisible y espiritual, significativamente más pleno de sentido y, al par, más rico en perspectivas, puesto que la personificación ocasiona ya la realidad relativa de los sistemas parciales autónomos y, con ello, la posibilidad de la asimilación y de la “irrealización” de las potencias de la vida. Pág. 52

La doctrina yoga sienta el reconocimiento de los dioses como algo evidente de por sí. Su enseñanza secreta está por lo tanto destinada sólo a aquellos cuya luz de la conciencia se dispone a separarse de las potencias de la vida a fin de entrar en la unidad última, indivisa, en el “centro de lo vacío”, donde “reside el dios del vacío y vitalidad extremos”, como dice nuestro texto. Pág. 53

A las figuras de lo inconsciente pertenecen, según nuestro texto, no sólo los dioses, sino también animus y anima. Pág. 53

Si acepto que un dios sea absoluto, más allá de toda experiencia humana, ese dios me deja frío. No obro sobre él, y tampoco él sobre mí. Si, en cambio, sé que un dios es una poderosa actividad de mi alma debo entonces ocuparme de él pues puede hacerse hasta desgraciadamente importante, incluso en la práctica, cosa que suena enormemente trivial como todo lo que aparece en la esfera de la realidad. Pág.66

La desvalorización de las cosas místicas es un prejuicio típicamente occidental, pese a todas las grandes frases que se suelen hacer sobre el “alma”. Pág. 66

¿Debe reprocharse también a Meister Eckart de psicologismo cuando dice: “Dios debe nacer continuamente en el alma”? pág. 67

Cuando se califica a Dios o al Tao como una conmoción o un estado del alma, con ello sólo se afirma algo sobre lo cognoscible y no sobre lo incognoscible. De lo ultimo nada puede decirse. Pág. 71

Se hallan en el sistema una cantidad de pensamientos que nacen de las enseñanzas místicas, esotéricas, ocultas, del *Tao te king* (compárese, por ejemplo, los dioses en el valle, que son idénticos al espíritu del valle, de Laotsé, etc.). Pág. 82

Las bodas místicas, que tienen un papel tan grande en las parábolas cristianas, aparecen varias veces; también se menciona al niño (*puer aeternus*, el Christus que debe nacer en nosotros y que, por otra parte, es el prometido del alma) en nuestro propio interior, así como a la novia. Pág. 84

Si, en cambio, se logra durante la vida introducir el movimiento “retrógrado”, ascendente, de las fuerzas vitales, si las fuerzas del anima son dominadas desde el animus, ocurre una liberación respecto de las cosas externas. Son discernidas, pero no codiciadas. Así es rota en su fuerza la ilusión. Tiene lugar una circulación ascendente interna de las fuerzas. El yo se arranca de los enredos del mundo, y permanece viviente después de la muerte, porque la “internalización” ha impedido el derrame de las fuerzas vitales hacia fuera, y éstas han creado en su lugar un centro de vida, en la rotación interna de la mónada, que es independiente de la existencia corporal. Un yo tal es un *dios, deus, Schen.* Pág. 90

El Libro del Castillo Amarillo dice: “En el campo de una pulgada, de la casa de un pie, se puede ordenar la vida”. La casa de un pie es el rostro. En el rostro, el campo de una pulgada: ¿qué podría ser sino el Corazón Celestial? En medio de la pulgada cuadrada mora la magnificencia. En la sala purpúrea de la Ciudad de jade mora el dios del vacío y la vitalidad extremos. Los confucianistas lo llaman: centro del vacío; los budistas: terraza de la vitalidad; los taoístas: la tierra de los Antepasados o, Castillo Amarillo u oscuro desfiladero o, espacio del Cielo anterior. El corazón celestial es igual a la morada, la Luz es el amo de la morada. Pág. 96

En los caminos erróneos de la meditación llega uno al espacio de la fuerza y no a la caverna de la fantasía. Este es el mundo de los demonios. Tal es, por ejemplo, el caso cuando uno se sume en la meditación y ve aparecer llamas de luz o colores abigarrados, o ve *Bodhisatvas* o dioses que se aproximan, u otras fantasías similares. Pág. 119

El bien supremo es como el agua, pura y sin manchas. Éste es el señor de la gran polaridad, el dios que avanza en el signo de la conmoción (Dschen), La conmoción tiene como imagen la madera, por lo tanto nace la imagen de las filas de árboles. Pág. 120

Cuando uno ha entrado en el estado de meditación, los dioses están en el valle. Se oye hablar a los hombres como a una distancia de algunos cientos de pasos, a cada uno de ellos clara e individualmente. Pero las voces suenan todas como un eco en un valle. Se los oye siempre, uno nunca se oye a sí mismo. Esto se llama la presencia de los dioses en el valle. Pág. 121

Jung. Carl Gustav, LA INTERPRETACIÓN DE LA NATURALEZA Y LA PSIQUE: La sincronicidad como un principio de conexión acausal, Ed. PAIDÓS, Buenos Aires. 1994

El escarabajo es un clásico símbolo de renacimiento. En el *Am- Tuat*, libro del antiguo Egipto, se describe cómo el dios-sol, después de haber muerto, se transforma, al llegar a la décima estación, en *Kepherâ*, el escarabajo, y como tal sube en la duodécima estación a la barca que asciende con el sol rejuvenecido al cielo matutino. Pág. 33

Unos de los más antiguos e importantes conceptos de la filosofía china es el de Tao, que los jesuitas tradujeron como "Dios". Pág. 86

El mundo es para él un ser, un Dios visible, en el cual todas las cosas están desde el comienzo naturalmente ordenadas como las partes de un organismo vivo. El mundo aparece como el *corpus mysticum* de Dios, tal como la Iglesia es el *corpus mysticum de Cristo*, o como un ejército bien disciplinado puede llamarse una espada en manos del general. El ordenamiento de todas las cosas según la voluntad de Dios, es una concepción que concede muy escaso lugar a la causalidad. Pág. 91

Así como Dios representa en cierto modo la "cópula" del mundo, así también lo es el hombre dentro de la creación. "Hagamos al hombre a nuestra imagen, que no es un cuarto mundo o algo como una nueva naturaleza, sino más bien la síntesis de tres mundos (el supercelestial, el celestial y sublunar)” En cuerpo y alma, el hombre es "el pequeño dios del mundo", el microcosmos. Al igual que Dios, el hombre es un centro del acontecer, y todas las cosas también están ordenadas con respecto a él. Pág. 92

Ese espíritu que "todo lo penetra", es decir, que configura todas las cosas, es el "alma del mundo": "El alma del mundo es, por lo tanto, una cierta vida única, que llena y se infunde en todas las cosas, uniéndolas y conectándolas en forma de hacer una la estructura del mundo…" Pág. 94

En este mundo inferior, es decir, el globo terráqueo, hay una inherente naturaleza espiritual, capaz de Geometría, que *ex instinctu creatoris*, *sine ratiocinatione*, mediante la combinación geométrica y armoniosa de los rayos de luz celestiales, llega a la vida y se estimula a sí misma a usar sus fuerzas. Pág. 96

La armonía preestablecida de Leibniz y la idea de Schopenhauer, antes examinada, de la simultaneidad y la relación recíproca entre acontecimientos en sí mismos no vinculados causalmente, no son en el fondo más que una repetición de la vieja concepción peripatética, con una moderna coloración determinista en el caso de Schopenhauer, y una parcial sustitución de la causalidad por un orden anterior, en el caso de Leibniz, para quien es Dios el creador del orden. Leibniz compara el alma y el cuerpo con dos relojes sincronizados. Pág. 98

La facultad representativa de la mónada corresponde al saber, y su apetito a la voluntad en Dios. Pág. 101

Al gran matemático Gauss se le atribuye la máxima: "Dios hace aritmética". Pág. 102

Geulincx y Leibniz consideran ambos la coordinación de lo psíquico con lo físico como un acto de Dios, de algún principio situado fuera de la naturaleza empírica. Pág. 107

Jung. Carl Gustav, RECUERDOS, SUEÑOS, PENSAMIENTOS, Ed. Seix Barral, S. A. Buenos Aires. 2002

El «hêr» Jesús se me presentaba como una especie de Dios de los muertos, ciertamente dispuesto a prestar ayuda, y a la vez a dispersar los espectros nocturnos, pero también inquietante y lúgubre por haber sido crucificado y ser un sangriento cadáver. Pág. 28

Para mi conciencia infantil de entonces el rey se sentaba en primer lugar en un trono áureo pero después, en uno dorado mucho más alto y mucho más bello se sentaban el buen Dios y el Hêr Jesús en lo más alto del cielo con una corona dorada y vestido blanco. Sin embargo, de este Hêr Jesús bajó del bosque el «jesuita», con falda negra, con amplio sombrero negro. Tuve que mirar todavía muchas veces hacia allí por si algún peligro me amenazaba. Pág. 29

Yo iba a la iglesia con sumo disgusto. La única excepción era el día de Navidad. El canto navideño: «Éste es el día en que Dios se encarnó...» me gustaba sobremanera. Pág. 34

El hombrecillo era un dios de la antigüedad, pequeño y oculto, un Telesforo que se encuentra en varias representaciones junto a Esculapio y a quien lee un pergamino. Pág. 39

Mientras que siempre me resultó imposible encontrar una relación positiva con el «hêr Jesús», recuerdo que a partir de los once años aproximadamente empezó a interesarme la idea de Dios. Empecé a rezar a Dios lo que me complacía en cierto modo porque Dios me parecía carente de contradicciones. Dios no intervenía en mis desconfianzas. Además no era un hombre con negros hábitos ni un «hêr Jesús» de los que se representa en cuadros con vestidos de colores y con el que la gentes se comportaba tan familiarmente. Él (Dios) era más bien un ser único de quien no era posible hacerse una idea exacta, como había oído decir. Era como un viejo señor muy poderoso; pero me decía para tranquilizarme: «No puedes imaginártelo, ni establecer comparación alguna.» No podía, pues, permitirme familiaridades con él como con el «hêr Jesús» que no era ningún «secreto». Una cierta analogía con mi secreto de la viga empezó a perfilarse... Pág. 43

Entonces pensé en mis abuelos, a quienes sólo conocía por sus retratos. Tenían un aspecto lo bastante bondadoso y respetable para rechazar mi idea de su posible culpa. Recorrí toda la larga serie de antepasados desconocidos hasta llegar a Adán y Eva. Y con ello llegué a la conclusión definitiva: Adán y Eva son los primeros hombres; no tuvieron padres sino que fueron creados directa y deliberadamente por Dios tal como eran. No tuvieron elección alguna sino que tuvieron que ser tal como Dios los había creado. No sabían en absoluto cómo hubieran podido ser de otro modo. Pág. 54

Eran creaciones perfectas de Dios, pues Él sólo crea cosas perfectas y, sin embargo, cometieron el primer pecado porque hicieron lo que Dios no quería. ¿Cómo fue esto posible? No hubieran podido hacerlo en absoluto si Dios no les hubiera dado oportunidad para hacerlo. Esto se deduce de la serpiente que Dios creó ya antes que ellos, por lo visto con el fin de que debía persuadir a Adán y Eva. Dios, en su omnisciencia, lo dispensó todo de tal modo que los primeros padres debían pecar. Fue, pues, la intención de Dios el que ellos tuviesen que pecar.

Este pensamiento me liberó de mi estado de enojoso tormento, pues sabía ahora que Dios mismo me había colocado en esta situación. Yo no sabía en un principio si Él con ello pretendía que yo debía cometer el pecado o precisamente lo contrario. Yo no pensé más en rezar para ilusionarme, pues Dios me había colocado en esta situación sin mi voluntad y dejándome desamparado. Estaba seguro de que, en su opinión, sólo yo mismo debía buscar la salida. Con ello se planteó un nuevo argumento:

«¿Qué quiere Dios? ¿Que lo haga o que no lo haga? Debo dilucidar qué es lo que Dios quiere y concretamente ahora y conmigo.» Sabía que, según la moral tradicional, era del todo evidente que debía evitarse el pecado. Así lo había hecho hasta el presente y sabía que no podría hacerlo en lo sucesivo. Mi sueño interrumpido y mi apurada situación anímica me habían conducido al punto en que el esfuerzo por alejar aquellas ideas me destrozaba. Así no podía continuar. Pero no podía en absoluto transigir antes de comprender cuál era la voluntad de Dios y lo que Él se proponía. Estaba seguro de que Él era el causante de esta desesperante dificultad. Es curioso que no pensé ni por un momento que pudiera jugarme una jugarreta el demonio. En mi estado de ánimo desempeñaba entonces un papel muy pequeño y era completamente impotente frente a Dios. Más o menos a partir del momento de mi surgir de la niebla y de mi llegar a-su-yo comenzó a preocupar mi mente la unidad, grandeza y sobre humanidad de Dios. Pág. 55

Así, pues, estaba para mí fuera de duda el que era Dios quien me planteaba una prueba decisiva y que todo consistía en comprenderle a Él correctamente. Sabía ciertamente que mi desistimiento definitivo sería forzado; pero ello no debía ocurrir sin mi comprensión, pues se trataba de mi salvación eterna: «Dios sabe que no puedo resistir por mucho tiempo y no me ayuda, pese a que estoy a punto de ser forzado al pecado que no se perdona. En virtud de Su Omnipotencia podría Él apartar de mí este imperativo. Pero no lo hace. ¿Será quizás que quiere probar mi obediencia al proponerme la inusitada tarea de hacer algo contra lo cual me resisto con todas mis fuerzas, porque temo la condenación eterna? Pues yo contravendría mi propio criterio moral y los preceptos de mi religión si faltase a sus propios mandamientos. ¿Podría ser que Dios quisiera ver si soy capaz de obedecer a Su Voluntad aun- que mi fe y mi entendimiento me amenacen con el infierno y la condenación? ¡Podría ser la verdad!, pero no son más que mis pensamientos. Puedo equivocarme. No puedo arriesgarme hasta el punto de confiarme a mis propias reflexiones. ¡Debo meditarlo a fondo nuevamente!»

Pero llegué a la misma conclusión. «Dios quiere evidentemente que me arriesgue», pensaba yo. «Si es así y lo hago, entonces Él me concederá su gracia e inspiración.»

Hice acopio de todo mi valor como si tuviera que precipitarme en el fuego infernal y dejé volar mi imaginación: ante mis ojos surgió la hermosa catedral, sobre ella el cielo azul, Dios sentado en trono dorado, en la cumbre del mundo, y bajo el trono cayó una enorme cantidad de excrementos sobre la cúpula de la iglesia, la destrozaron y despedazaron los muros del templo. Pág. 56

Conocía, ahora, lo que mi padre no comprendió: la voluntad de Dios a la que él se resistía con las razones mejor fundadas y la más profunda fe. Por ello tampoco no había él presenciado nunca el milagro de la gracia que todo lo cura y todo lo hace inteligible. Él había tomado los mandamientos de la Biblia por normas de conducta, creía en Dios tal como en la Biblia se lee y como su padre le había enseñado. Pero no conoció al Dios directamente vivo que es omnipotente y libre, que está por encima de la Biblia y de la Iglesia, que llama a los hombres a su libertad y puede impulsarles a renunciar a sus propias convicciones y opiniones para cumplir incondicionalmente sus mandatos. Dios al poner a prueba el valor humano no se deja influir por las tradiciones, por sagradas que éstas fuesen. Cuida en Su Omnipotencia de que en tales pruebas no sobrevenga nada verdaderamente malo. Si se cumple la voluntad de Dios se puede estar seguro de ir por el buen camino. Pág. 57

Me enteré que estoy a merced de Dios y que todo estriba en cumplir Su Voluntad, nada más. De lo contrario caeré en el absurdo. En este momento comenzó mi propia responsabilidad. El pensamiento que debía formular me pareció espantoso y con él surgió la sospecha de que Dios pudiera ser algo temible. Pág. 57

Conocía, ahora, lo que mi padre no comprendió: la voluntad de Dios a la que él se resistía con las razones mejor fundadas y la más profunda fe. Pág. 57

Dios creó también a Adán y Eva de tal modo que tuvieran que pensar lo que no querían pensar. Pág. 57

Cuanto mayor era mi sensación de inferioridad, tanto más incomprensible me parecía la bondad de Dios. Pág. 58

Vosotros no sabéis que Dios quiere que yo haga incluso lo injusto, que piense en lo prohibido para poder participar de su gracia.» Todo cuanto los demás decían era marginal. Yo pensaba: «¡Por Dios!, alguien debe saber algo de ello. En algún lugar debe encontrarse la verdad.» Rebuscaba en la biblioteca de mi padre y leía todo cuanto encontraba acerca de Dios, de la Trinidad, del Espíritu, de la conciencia. Devoré los libros y no por ello me volví más sabio. Pág. 59

Estaba convencido de que cuando él cumpliese la voluntad de Dios todo le iría bien. Pág. 60

En el fondo sabía siempre que en mí había dos personalidades. Una era la del hijo de sus padres, que iba a la escuela y era menos inteligente, atento, estudioso, disciplinado y limpio que muchos otros; por el contrario, la otra era adulta, vieja, escéptica, desconfiada, apartada de la sociedad. Ésta tenía a favor a la naturaleza, a la tierra, al sol, a la luna, al tiempo, a la criatura viviente y principalmente también a la noche y los sueños, y todo cuanto en mí manifestaba la influencia inmediata de “Dios”. Sentía en todo ello una señal de “Dios”. Pongo aquí “Dios” entre comillas. La naturaleza me parecía, como yo mismo, desterrada de Dios, como No-Dios, aunque hubiera sido creada por Él como expresión de Sí Mismo. No me cabía en la cabeza que la imagen tuviera que limitarse a los hombres. Sí, me parecía que las altas montañas, los ríos, los mares, los bellos árboles, las flores y los animales revelaban más la esencia de Dios que los hombres con sus ridículos vestidos, con su ordinariez, estrechez mental, vanidad, falsedad y su despreciable egoísmo. Pág. 62

De la contemplación del universo uno podía sentirse impresionado y sólo podía experimentar lo maravilloso si se olvidaba a sí mismo. Aquí vivía el «otro» que conocía a Dios como un misterio oculto, personal, y a la vez impersonal. Aquí nada separaba al hombre de Dios. Era como si el espíritu humano contemplara la creación al mismo tiempo que Dios. Pág.62

La Iglesia se me convirtió gradualmente en una tortura, pues allí se hablaba abiertamente —casi diría: desvergonzadamente— de Dios; lo que Él quiere, lo que Él hace. La gente se exhortaba a experimentar aquel sentimiento, a creer en aquel misterio, del cual sabía yo que era la verdad más profunda, la más íntima, la que no existen palabras para expresarla. Sólo podía deducir de ello que aparentemente nadie conocía este misterio, ni siquiera el sacerdote; pues, de lo contrario, nunca hubiese podido arriesgarse a revelar públicamente el misterio de Dios ni a profanar tan indecible sentimiento con los sentimentalismos de mal gusto. Yo estaba seguro de que éste era un camino equivocado para llegar a Dios, pues sabía, por experiencia, que esta gracia sólo es otorgada a quien cumple incondicionalmente la voluntad de Dios. También esto se predicaba ciertamente en la Iglesia, pero siempre en el supuesto de que la voluntad de Dios fuera conocida por la revelación. Pág. 63

Me parecía, a menudo, como si los preceptos religiosos pudieran sustituir la voluntad de Dios que tan inesperada y horrible podía ser y concretamente con el objetivo de no tener que comprender la voluntad de Dios. Pág. 64

Dios es Omnisciente y ha previsto naturalmente toda la historia de la humanidad. Ha creado a los hombres de modo que tengan que incurrir en pecado y, no obstante, prohíbe el pecado y lo castiga incluso con la condenación eterna y el fuego del infierno. Pág. 64

El temor de Dios, que naturalmente se mencionaba en el antiguo testamento, se tenía por algo anticuado, como algo «judío» y hacía mucho tiempo que estaba superado por el mensaje cristiano del amor y bondad de Dios. Pág. 65

Nadie podía arrebatarme la certeza de que estaba destinado a hacer lo que Dios quiere y no lo que yo quiero. Esto me daba frecuentemente la sensación, en los asuntos decisivos, de no estar con los hombres sino sólo con Dios. Pág. 66

Sólo progresivamente, en el transcurso de los siguientes días, llegué a la conclusión de que nada había sucedido; estuve ciertamente en la cumbre de la iniciación religiosa, donde había esperado algo, no sabía qué. Pero no sucedió nada. Yo sabía que Dios podía hacerme cosas inesperadas, cosas de fuego y de luz sobrenatural, pero esta fiesta no dejó, para mí por lo menos, ninguna huella de Dios. Es cierto que se hablaba de Él, pero fueron sólo palabras. Tampoco había percibido en los demás nada de las dudas desconcertantes, de la abrumadora emoción y la del aflujo de gracia, que para mí constituían la esencia de Dios. No había observado nada de comunión, nada de unión o de llegar a ser uno solo. ¿Comunión con quién? ¿Con Jesús? Era un hombre que murió hacía 1860 años. ¿Por qué hay que devenir una sola naturaleza con él? Se le llama «hijo de Dios», era pues, según parece, un semidiós, como los héroes griegos. ¿Cómo puede, pues, un hombre corriente devenir uno solo con él? Se denomina a la religión «cristiana», pero esto no tenía nada que ver, como yo lo había experimentado, con Dios. Pág. 73

Por el contrario, está del todo claro que Jesús, el hombre, tenía algo que ver con Dios; estuvo desesperado en Getsemaní y fue crucificado después de haber conocido el amor y la bondad de Dios. Pág.74

No podía ayudar a mi padre querido y generoso, que tanto me había dado y nunca me había tiranizado, en aquel desespero y en aquel desafuero que eran necesarios para llegar a experimentar la gracia de Dios. Sólo un Dios puede esto. Pág. 74

Empecé a cavilar: ¿Qué debe pensarse de Dios? Yo no me había hecho aquella imagen de Dios y de la catedral, ni mucho menos aquel sueño que me sobrecogió cuando tenía tres años. Era una voluntad más fuerte que la mía la que me había impuesto ambas cosas. ¿Lo había hecho en mí la naturaleza?; pero la naturaleza no es más que la voluntad del Creador. Tampoco era solución culpar de ello al diablo, pues él era también una criatura de Dios. Sólo Dios era el verdadero fuego asolador y la gracia inefable.

El fracaso de la comunión, ¿era mi fracaso? Yo me había preparado con toda seriedad y esperaba experimentar en mí la gracia y la revelación, pero nada sucedió. Dios permaneció ausente. Por la voluntad de Dios me encontré separado de la Iglesia y de mi padre, y de todos los demás en cuanto profesaban la religión cristiana. 75

Aprendí que la religión era «un acto espiritual por el cual el hombre se relacionaba voluntariamente con Dios». Esto suscitó mi protesta, pues siempre había entendido la religión como algo que Dios hace conmigo; es un acto de Su parte, a merced del cual simplemente estoy, pues Él es el más fuerte. Mi «religión» no sabía de ninguna relación humana con Dios, pues ¿cómo era posible relacionarse con algo tan poco conocido como Dios? Por ello debía saber más acerca de Dios para hallar una relación con Él. Pág. 75

En el capítulo «La esencia de Dios» hallé que Dios mismo se manifiesta como «personalidad concebible por analogía con el Yo humano, y precisamente como el Yo único, absolutamente supra terrestre, que lo es de todo el mundo».

Por lo que conocía de la Biblia, me parecía estar de acuerdo con esta definición. Dios tiene personalidad y es el Yo del universo, como yo mismo soy el Yo de mi aspecto anímico y corporal. Pero aquí tropecé con un poderoso obstáculo: Personalidad es propiamente un carácter. Carácter es esto y no otra cosa, es decir, tiene determinadas cualidades. Pero si Dios lo es todo, ¿entonces cómo puede Él poseer aún un carácter perceptible? Si posee Él un carácter, sólo puede ser el Yo de un mundo subjetivo, limitado. ¿Y qué clase de carácter o qué clase de personalidad tiene Él? En esto reside todo, pues de lo contrario no hay modo de relacionarse con Él.

Me resistía con todas mis fuerzas a imaginarme a Dios por analogía con mi Yo. Esto me parecía si no directamente blasfemo, de una insolencia sin límites. «Yo» me parecía una cuestión difícilmente concebible. En primer lugar, para mí existían dos aspectos contradictorios de este factor: Yo número 1, y Yo número 2; y tanto de una forma como de la otra, este Yo era algo sumamente limitado; se le atribuían toda clase de engaños y errores, extravagancias, emociones, pasiones y pecados, se experimentaban más fracasos que éxitos, era infantil, vanidoso, egoísta, obstinado, falto de amor, codicioso, injusto, sensible, perezoso, irresponsable, etc. Muy a mi pesar, carecía de muchas virtudes y talentos que me asombraba con envidia hallar en los demás. ¿Y esto debía ser la analogía por la cual debíamos concebirnos la esencia de Dios?

Busqué ansioso otras propiedades de Dios y hallé todas las que ya conocía de mis clases preparatorias para la comunión. Hallé que, según, «la manifestación más inmediata de la esencia ultraterrena de Dios es 1) negativa: «su invisibilidad para los hombres», etc.; 2) positiva: «Su morada en el cielo», etc.» Esto fue catastrófico. Inmediatamente pasó por mi cabeza la imagen blasfema que Dios me había impuesto directa o indirectamente (vía diablo) en contra de mi voluntad. Pág. 76

Él me enseñó que la «esencia ultraterrena de Dios frente al mundo moral» consiste en su «justicia», y Su justicia no es meramente «judicial», sino una «manifestación de Su esencia sagrada». Yo esperaba encontrar en este párrafo algo acerca de las tinieblas de Dios: acerca de Su venganza, Su peligrosa ira, Su incomprensible comportamiento con respecto a las creaciones de Su omnipotencia. Por Su omnipotencia debía Él saber lo insuficientes que eran estas creaciones. Pero a Él le placía inducirlas a error, o las ponía a prueba aunque sabía de antemano Él el resultado de sus experimentos. Así, pues, ¿cuál es el carácter de Dios? ¿Qué clase de personalidad humana actuaría así? No me atrevía a imaginarlo y entonces leí todavía que Dios «pese a que se basta a Sí mismo y para Sí mismo, no necesita de nada fuera de Sí», había creado al mundo «para Su complacencia», que «lo realizó como algo connatural a Su bondad y quiere dotarlo moralmente con Su amor». Pág. 77

Dios pudo, todo lo más, sentir complacencia por el paraíso, pero incluso aquí se preocupó Él de que tanta felicidad no durase mucho, al dejar introducir la peligrosa serpiente maligna, el propio diablo. ¿Experimentó también por ello complacencia? Estaba seguro de que Bierdermann no pensó en esto, sino que, por aquella inadvertencia habitual en la enseñanza religiosa, que tanto me chocó, parloteaba devotamente sin percatarse en absoluto de los disparates que decía. Yo mismo no admitía ciertamente que Dios sintiera una cruel complacencia en las inmerecidas desgracias del hombre y los animales, pero no me parecía absurdo en absoluto pensar que hubiera previsto crear un mundo de antagonismos en el que uno devore a otro y en el que la vida era un nacer para morir. Pág. 78

Hasta qué punto dotaba Dios al mundo natural con Su bondad, me resultaba oscuro o sumamente dudoso. Esto constituía, por lo visto, otro de aquellos puntos sobre los que no se debía pensar, sino que se tenía que creer. Si Dios es el «Bien supremo», ¿por qué Su mundo, Su creación es tan imperfecta, tan corrompida, tan deplorable? Por lo visto porque el diablo lo contamina y lo confunde, pensaba yo. Pero el diablo es también creación de Dios. Debía, pues, leer algo acerca del diablo. Pág. 78

En esta época sucedió que mi madre, concretamente su personalidad, me dijo repentinamente y sin preámbulos: «Tienes que leer alguna vez el Fausto de Goethe.» Nosotros teníamos una reciente y bella edición de las obras de Goethe y busqué el Fausto. Inundó mi alma como un bálsamo maravilloso. Por fin, he aquí un hombre, pensaba yo, que se toma en serio al diablo, y concluye un pacto de sangre con su enemigo, quien tiene el poder de desbaratar el designio de Dios, de crear un mundo perfecto. Pág. 79

Dado que en la biblioteca de mi padre no había libro de ningún filósofo —eran sospechosos, porque pensaban—, tuve que servirme del Diccionario general de las ciencias filosóficas de Krug, 2.a edición, 1832. Me abismé inmediatamente en el artículo sobre Dios. Para mi desencanto comenzaba con una etimología de la palabra de «Dios» (Gott), que «incuestionablemente» proviene de «bueno» (Gut) y define al *ens summus o perfectissimus*. No se podía, así continuaba, demostrar la existencia de Dios, ni tampoco el carácter innato de la idea de Dios. Por último, si no en acto, siquiera en potencia, podía estar desde un principio en el hombre. En todo caso, nuestra «capacidad intelectual tenía que desarrollarse hasta un cierto grado antes de ser capaz de formarse una idea tan elevada».

Esta explicación me asombró extraordinariamente. ¿Qué les pasaba a estos «filósofos»?, me preguntaba. Evidentemente conocen a Dios sólo de oídas. Con los teólogos es completamente distinto; por lo menos están seguros de que Dios existe aunque expresen cosas contradictorias acerca de Él. Este Krug se expresa evasivamente, pero se ve claro que le gustaría afirmar estar suficientemente convencido de la existencia de Dios. Pág. 80

¿Por qué no lo dice directamente? ¿Por qué hace como si realmente opinara que la idea de Dios «se forma» y que de ello sólo se es capaz en un cierto grado evolutivo? Por lo que sé, los salvajes que vagan desnudos en sus bosques tienen también tal idea. No fueron, pues, los «filósofos» los que se decidieron a «hacerse una idea de Dios». Tampoco yo nunca «me he hecho una idea de Dios». Naturalmente, no se puede demostrar a Dios, pues, ¿cómo podría, por ejemplo, una polilla que come lana australiana demostrar a las otras que existe Australia? La existencia de Dios no depende de nuestras demostraciones. ¿Cómo llegué yo, pues, a la certeza de Dios? Ciertamente se me explicó todo lo posible a este respecto y, sin embargo, pude, en realidad, no haber creído nada. Nada me convenció. No es de allí en absoluto de donde proviene mi idea. Y no se trata en absoluto de una idea o algo imaginado. No era como si se hubiera primero imaginado y pensado algo y después se hubiera creído en ello. Por ejemplo, la historia del «hêr Jesús» me pareció siempre sospechosa y no la creí nunca realmente. Y sin embargo, me importunaron con ella más que con «Dios», que, como máximo, sólo se mencionaba en segundo término. ¿Por qué me resultaba evidente Dios? ¿Por qué estos filósofos hacen como si Dios sea una idea, un tipo de suposición arbitraria que puede «hacerse» o no, cuando se trata de algo tan patente como si le cae a uno un ladrillo en la cabeza?

Entonces me resultó repentinamente claro que Dios, por lo menos para mí, era una de las experiencias más evidentes e inmediatas. Aquel horrible episodio de la catedral no me lo inventé yo. Por el contrario, me fue impuesto, y me sentí cruelmente impulsado a pensarlo. Pero después de ello me fue concedida una gracia indecible.

Llegué a la conclusión de que algo no concordaba en los filósofos, pues tenía la curiosa idea de que Dios, en cierto modo, es una suposición que podría discutirse. También hallé muy insatisfactorio el no descubrir ninguna opinión sobre las oscuras actividades de Dios, ni ninguna explicación sobre ellas. Pág. 81

Nunca pensé que estuviera algo loco, pues la claridad y oscuridad de Dios se me aparecían como hechos que, a pesar de perturbar mis sentimientos, me parecían comprensibles. Pág. 83

Del mismo modo que los animales, los hombres me parecían inconscientes; miraban al suelo o hacia los árboles para ver en qué y para qué se podían utilizar; como los animales, formaban grupos, se emparejaban y se combatían sin ver que habitaban en el cosmos, en el mundo de Dios, en la eternidad, donde todo nace y todo ya está muerto. Pág. 86

Admiraba ciertamente a la ciencia como costumbre, pero veía en ella la posibilidad de un alejamiento y aberración del mundo de Dios, y de una degeneración de la cual los animales no eran capaces. Pág. 87

Con el reino de las plantas se inició la presencia de lo terrenal del mundo de Dios como un tipo de comunicación inmediata. Era como si se hubiera contemplado al creador, quien se imaginaba inobservado, por encima de los hombros cuando elaboraba juguetes o piezas decorativas. Frente a este reino, el hombre y los animales “típicos” eran partes de Dios que se habían hecho independientes. Por ello podían vagar libremente y elegir su lugar de vivienda. El mundo de las plantas, por el contrario, se encontraba sujeto para siempre a su lugar de origen. Tal mundo no sólo expresaba la belleza del mundo de Dios, sino también los pensamientos, sin ninguna intención o divergencia. Pág. 87

Esto era lo que yo experimentaba oscuramente como afinidad mía con la piedra: la naturaleza de Dios tanto en lo muerto como en lo vivo. Pág. 88

La imagen sombría del mundo de Schopenhauer encontraba mi aprobación, pero no su solución del problema. Me resultaba seguro que con “voluntad” aludía en realidad a Dios, el Creador y a éste describía como «ciego». Dado que, por experiencia, sabía yo que Dios no se ofendía con blasfemia alguna, sino que, por el contrario, podía incluso exigirla, para tener no sólo la parte luminosa y positiva del hombre, sino también la tenebrosa y contraria a la divinidad, el pensamiento de Schopenhauer no me ocasionó ningún trastorno. Pág. 90

Siempre surgían acontecimientos que me sacaban de mi existencia cotidiana y me empujaban al ilimitado “mundo de Dios”.

La expresión “mundo de Dios”, que para ciertos oídos suena a algo sentimental, no tenía para mí, en absoluto, tal carácter. Al “mundo de Dios” pertenecía todo lo «sobrehumano», luz deslumbrante, tinieblas del abismo, la fría apatía de la infinitud en el tiempo y en el espacio y lo grotesco y misterioso del mundo irracional del azar. “Dios” era para mí todo, en especial lo no edificante. Pág. 92

Tuve que admitir que: verdaderamente eres un embustero, mientes y engañas a los hombres que, sin embargo, te quieren bien. No tienen culpa alguna de vivir en un mundo de seguridad social y espiritual, de que no sepan nada de la pobreza, de que su religión sea a la vez una profesión remunerada y de que por lo visto no les preocupe el que Dios mismo pudiera arrancar a un hombre su mundo espiritual y condenarle a la blasfemia. Pág. 95

Podía realmente olvidarla en la escuela y en presencia de mis compañeros, también se me

desvanecía al preparar mi licenciatura para ciencias naturales, pero tan pronto como me encontraba solo en casa o en plena naturaleza resurgían imponentes Schopenhauer y Kant y con ellos el gran «mundo de Dios» Pág. 96

Sí, pensaba yo, esto es el mundo, mi mundo, el verdadero mundo, el misterio, donde no existen maestros, ni escuelas, ni preguntas sin respuesta, donde se existe sin tener que preguntar. Tuve mucho cuidado durante el camino, pues había enormes precipicios. Resultaba solemne, había que estar cortés y silencioso, pues se estaba en el mundo de Dios. Aquí se le sentía vivo. Esto era un regalo, el más caro y mejor, que nunca mi padre me dio. Pág. 99

Me impresionó profundamente el *genius loci* y no sólo pude concebir una vida de este tipo consagrada a Dios, sino comprenderla también con un íntimo recelo. Pág. 100

Me pregunté entonces: «¿De dónde proviene un sueño así?» Hasta entonces tenía por evidente que tales sueños me eran enviados directamente por Dios -somnia a Deo-. Pág. 111

Me parecía casi inconcebible que no poseyera la experiencia de Dios, la experiencia más evidente de todas. Pág. 116

Tenía que disputar con alguien y lo hacía con su familia y consigo mismo. ¿Por qué no lo hacía con Dios, el oscuro autor *rerum creatarum,* el único que es realmente responsable de los males del mundo? Pág. 116

Le habían abandonado alevosamente después de haberle cortado toda posibilidad de llegar directamente a Dios. Entonces comprendí lo profundo de mi vivencia: Dios mismo había desautorizado en mi sueño a la teología y a la Iglesia sobre ella. Fundada por otra parte, Él admitía, como tantas otras cosas, la teología. Me pareció ridículo suponer que los hombres hubiesen sido los causantes de tal evolución. ¿Qué eran, pues, los hombres? Han nacido tontos y ciegos, como los perritos, como todas las creaciones de Dios, dotados de escasas luces, que no pueden iluminar las tinieblas entre las que andan a ciegas. Pág. 117

La «religión teológica» no podía servirme para nada, pues no correspondía a mi experiencia de Dios. 117

¿Cómo sabían los teólogos que Dios había dispuesto deliberadamente ciertas cosas y otras las «permitía», y cómo sabrán los psiquiatras que la materia posee las propiedades del espíritu humano? Pág. 118

No podía habituarme a la opinión que coloca a Cristo en primer plano y lo convierte en la única figura decisiva en el drama entre Dios y el hombre. Pág.124

El Espíritu Santo significa para mí una explicación adecuada del Dios inconcebible. Pág. 124

Era, evidentemente, el mundo ciudadano que nada sabía del mundo del campo, del verdadero mundo de las montañas, de los bosques y ríos, de los animales y de los pensamientos de Dios. Pág. 127

Esta mujer oía voces que se repartían por todo el cuerpo, y una voz que se hallaba en el centro del tórax era la «voz de Dios». «Nosotros deberíamos confiar en ella», le dije yo y quedó asombrada de mi propio valor. Pág. 157

Su abuelo fue un *zaddiquim*. Su padre renegó de la fe judaica. Traicionó el secreto y olvidó a Dios. Y usted tiene esta neurosis porque siente temor de Dios.» ¡Quedó como fulminada por el rayo! (…) En realidad era una criatura de Dios que debía cumplir sus secretos designios. Tuve que despertar en ella ideas mitológicas y religiosas, pues pertenecía al tipo de personas a las que se exige una dedicación a las cosas del espíritu. ¡Gracias a ello su vida adquirió sentido y perdió todo rastro de neurosis! Pág. 171

Una cosa estaba clara para mí: Freud, que siempre hacía hincapié en su irreligiosidad, se había construido un dogma, mejor dicho, en lugar del Dios celoso que había perdido, había puesto una imagen forzosa, concretamente a la sexualidad; una imagen que no era menos apremiante, exigente, despótica, amenazadora y ambivalente moralmente. Del mismo modo que al más fuerte psíquicamente y por lo tanto, terrible, corresponden los atributos de «divino» o «diabólico», la «libido sexual» había adoptado en él el papel de un *deus absconditus,* de un Dios oculto. (...) Jehová y sexualidad. Sólo había variado la denominación y con ello ciertamente también el punto de vista: no era en lo alto donde había que buscar lo perdido, sino abajo. Pág. 184

Si Freud hubiera observado mejor la verdad psicológica de que la sexualidad es numinosa -es un Dios y un Diablo— no se hubiera quedado atascado en la estrechez de un concepto biológico. Pág. 187

Me sentí como en un manicomio imaginario y comencé a analizar y «tratar» todos los centauros, ninfas, dioses y diosas, como si fueran mis pacientes. Pág. 196

Las obras *Die Psychologie der Über-tragung* (Psicología de la transferencia) y *Mysterium Co-niunctionis* contienen mis ideas sobre este tema. Como manifestación de un espíritu etónico, la sexualidad es de la mayor importancia. Pues aquel espíritu es «la otra cara de Dios», la parte oscura de la imagen de Dios. Pág. 202

La psicología del inconsciente había sido establecida por Freud con los motivos gnósticos clásicos de la sexualidad, por una parte, y la autoridad paterna nociva, por otra. El motivo del gnóstico Jehová y Dios creador aparecía nuevamente en el mito de Freud del padre primitivo y tenebroso del Super-Yo, descendiente de este padre. En el mito de Freud se manifestaba como un demonio que ha engendrado un mundo de desilusiones, errores y desgracias. Pero la evolución hacia el materialismo, que ya se prefiguraba al ocuparse de la alquimia de investigar el secreto de la materia, llevó a ocultar a Freud la perspectiva de un aspecto esencial y más amplio del gnosticismo, concretamente la pre-imagen del espíritu como otro Dios supremo. Según la tradición gnóstica, fue este Dios supremo quien envió el cráter (mezcladora), el vaso de las transformaciones espirituales, en auxilio de los hombres. Pág. 239

En el mundo espiritual católico sólo hasta hace poco, tras vacilaciones que duraron siglos, se reconoció aproximativamente por lo menos la participación en el tálamo divino de la madre de Dios y de la esposa de Cristo. Pág. 240

La antigua idea-ántropos, cuyas raíces se encuentran, por una parte, en la tradición judía y en el mito-Horus egipcio, y por otra, fue la que dominó a los hombres a comienzos de la era cristiana; pues ella correspondía al espíritu de la época. Se trataba del «hijo del hombre», el hijo de Dios que se enfrentaba al *divus Augustus,* el señor de este mundo. Esta idea convirtió el primitivo problema judío del Mesías en la cuestión del mundo. Pág. 251

La posesión de atributos triacomórficos indica que los dioses no imperan solamente en las regiones sobrenaturales, sino también en las zonas infrahumanas de la vida. Pág. 256

Cristo es el doliente siervo de Dios y lo mismo fue Job. En Cristo es el pecado del mundo lo que origina el sufrimiento y el sufrimiento es su respuesta general. Ello lleva inmediatamente a la cuestión: ¿Quién tiene la culpa de estos pecados? En última instancia es Dios quien ha creado el mundo y su pecado y quien a través de Cristo debe tolerar el mismo destino humano. Pág. 256

En Aion se encuentran alusiones al difícil tema del lado oscuro y numinoso de la imagen de Dios. Me he referido a la «cólera de Dios», al mandamiento de temer a Dios, el «no nos induzcas a la tentación». La ambivalente imagen de Dios desempeña un papel decisivo en el libro bíblico de Job. Job espera que Dios le asista en cierto modo contra Dios, con lo que se expresa su trágico antagonismo. Tal es el tema principal de la Respuesta a Job. Pág. 257

Pero por encima de éste está su víctima inocente, su fiel general Urias, a quien entregaba al enemigo. Urias es una prefiguración de Cristo, del Hombre-Dios, que es abandonado por Dios. David se había «apropiado» además la mujer de Urias. Sólo posteriormente comprendí lo que significaba esta alusión a Urias: no sólo me vi forzado a hablar en público y muy a pesar mío sobre la ambivalente imagen de Dios del Antiguo Testamento y sus consecuencias, sino que mi mujer me fue arrebatada por la muerte. Pág. 260

En virtud del poder de los dioses, el hombre es capaz de llegar a trabar conocimiento con su creador. Posee incluso la posibilidad de destruir la creación en su aspecto esencial, concretamente en la consciencia universal del hombre. Hoy el hombre puede suprimir toda vida superior en la tierra por medio de la radiactividad. La idea de una destrucción del mundo se encuentra expresada ya en Buda: mediante iluminación, la cadena de Nidâna —la dependencia causal que conduce inapelablemente a la vejez, enfermedad y muerte— puede interrumpirse de tal modo que la ilusión del ser llegue a su fin. Pág. 261

Se me antojaron entonces animales de caza que no ven al cazador, pero le olfatean con cierta angustia, concretamente al dios del tiempo que destrozará y destruirá implacablemente su continuidad a través del tiempo que recuerda todavía la eternidad, en días, horas, minutos y segundos. Pág. 283

Comprendí lo que sintió Pausanias o Herodoto cuando escribía «...no me está permitido citar el nombre de aquel Dios». Sin embargo, no lo sentí como un secreto insidioso, sino como un secreto vital, cuya revelación comportaba peligro tanto para el individuo como para la colectividad. Pág. 294

Cuando estaba sentado en el tejado con Ochwiä Biano y al elevarse el sol cada vez más alto y con luz deslumbrante, dijo, señalando al sol: «¿No es nuestro padre el que por allí va? ¿Cómo se puede decir otra cosa? ¿Cómo puede haber otro Dios? Nada puede existir sin el sol», su excitación, visible ya, aumentó aún más, meditó unas palabras y por fin exclamó: «¿Qué quiere hacer un hombre solo en las montañas? No puede ni siquiera encender el fuego sin él.»

Le pregunté si no creía que el sol fuese una bola de fuego creada por un dios invisible. Mi pregunta ni siquiera le produjo asombro, y menos aún enojo. Nada en absoluto pareció reaccionar en él, a pesar de que era evidente que mi pregunta no le parecía tonta. Le dejó completamente frío. Tuve la sensación de estar ante una pared infranqueable. La única respuesta que obtuve fue: «El sol es Dios. Todo el mundo puede verlo.» Pág. 295

Nuestra religión cristiana, como todas las demás, está imbuida por la idea de que mediante una ceremonia especial o un tipo determinado de acto se pueda influir en Dios, por ejemplo, mediante ritos u oraciones o mediante una moral del agrado de Dios. Pág. 297

Frente a la influencia de Dios sobre los hombres está el culto litúrgico del hombre como respuesta y repercusión y quizás no sólo esto, sino también como «influencia» activa, como imperativo mágico. El hecho de que el hombre se sienta capaz de responder satisfactoriamente a la poderosa influencia de Dios, y ejercer a su vez una contra influencia esencial en el mismo Dios es una sensación de orgullo que eleva al individuo a la categoría de factor metafísico. «Dios y nosotros» — incluso cuando no es más que un *sous-entendu* inconsciente—, en un plano equivalente se basa aquella serenidad envidiable. Un hombre tal está, en el pleno sentido de la palabra, en su lugar. Pág. 298

En una tal fantasía despiadada de relojero no existe ningún drama de hombre, mundo y Dios; ningún «nuevo día» que conduzca a «nuevas orillas» sino sólo al desierto de término precalculado. Pág. 301

Su respuesta mostraba que el curandero había perdido su *raison d'être*. Ya no era necesario oír la voz de Dios que aconsejaba a la tribu, pues «los ingleses sabían mejor estas cosas». Anteriormente el curandero trataba con los dioses o con el poder del destino y aconsejaba a su pueblo. Pág. 312

El anciano decía que ésta era la verdadera religión de todos los pueblos: todos los kevirondos, todos los buyan- das, todas las tribus que se podían ver desde lo alto de las montañas y más allá todavía, todos rendían culto al *adhîsfa,* es decir, al sol en el momento de su salida. Sólo entonces es mungu, Dios. También la primera media luna dorada de la luna nueva, en la púrpura del cielo de occidente, es Dios. Pero sólo entonces, no en otro momento. Pág. 314

Desde siempre hemos rendido culto al gran Dios, que salva al mundo, sacándolo de la gran oscuridad para bañarlo en la deslumbradora luz del cielo. Pág. 316

Son las tinieblas primitivas, un secreto materno. Por ello, el acontecimiento más impresionante para el negro es el nacimiento del sol por la mañana. El instante en que se hace la luz, que es Dios. El instante comporta la salvación. Es una vivencia primitiva del momento, y ya ha desaparecido y se ha olvidado cuando se piensa que el sol es Dios. ¡Estamos contentos de que la noche, en la cual rondan los espíritus, haya ahora terminado! Pág. 317

Para Buda la persona está por encima de todos los dioses y representa la esencia de la existencia humana y del mundo en general. Pág. 328

Cristo es hombre histórico y Dios y por ello más difícilmente concebible. En el fondo, tampoco Él se comprendió a sí mismo; sólo sabía que debía sacrificarse tal como le fue ordenado desde su interior. Su sacrificio le fue impuesto como un destino. Buda actuaba por convicción. Vivió su vida y murió anciano. Cristo probablemente sólo actuó muy poco tiempo como tal. Pág. 329

Al igual que Buda por su comprensión misma es superior a los dioses Brahma, así Cristo grita a los judíos: «Vosotros sois dioses» (San Juan, 10, 34) y no fue escuchado a causa de la incompetencia de los hombres. Pág. 329

En los evangelios, Cristo es descrito de tal modo que no puede comprenderse más que como hombre-Dios, a pesar de que en realidad nunca dejó de ser hombre, mientras que Buda, ya en vida, se elevó por encima del ser humano. Pág. 329

El uno es como primer numeral, una unidad. Pero es también «la unidad», el uno, el Uno-todo, el único el sin dos, no un numeral sino una idea filosófica, o un arquetipo y atributo de Dios, el monos. Pág. 364

La brutalidad y arbitrariedad de la muerte puede amargar a los hombres hasta el punto de que concluyan que no existe Dios misericordioso alguno, ni justicia, ni bondad. Pág. 368

En un país en que la cultura espiritual es muy diferenciada y mucho más antigua que la nuestra, a saber, en la India, la idea de la reencarnación pasa por algo evidente, al igual que entre nosotros la idea de que Dios ha creado el mundo, o de que existe un espíritu rector. Pág. 371

Si tengo en cuenta lo que en mí me habla del otro mundo, el mundo actual me parece mucho más unitario que el «otro mundo», en el que falta por completo la naturaleza antagónica. También allí hay «naturaleza» que a su modo es Dios. Pág. 376

Entonces llegué a una pequeña ermita. La puerta estaba abierta y entré. Ante mi asombro, en el altar no se encontraba ninguna imagen de la madre de Dios ni ningún crucifijo, sino sólo un adorno de hermosas flores. Pero luego vi que, ante el altar, en el suelo, vuelto hacia mí, estaba un yogui sentado meditando profundamente. Al contemplarle de cerca vi que tenía mi rostro. Me desperté asustado pensando: ¡Ah!, éste es el que me medita. Ha tenido un sueño que soy yo. Sabía que cuando él despertara yo ya no existiría más. Pág. 379

La tercera y decisiva fase del mito es, sin embargo, la autorrealización de Dios en figura humana, en cumplimiento de la idea del Antiguo Testamento del matrimonio de Dios y sus consecuencias. En la época primitiva cristiana ya progresó la idea de la encarnación hasta la concepción del *Christus in nobis*. De este modo penetra la totalidad inconsciente en el campo psíquico de la experiencia interna y otorga al hombre un presentimiento de su forma completa. Pág. 384

La posterior evolución del mito debería conectar allí donde el Espíritu Santo se infunde en los apóstoles y les convierte en hijos de Dios, y no sólo a ellos, sino a todos los demás que por medio de ellos y después de ellos sintieron la *filiatio*, la obediencia filial a Dios, y también participaron de la certeza, de modo que ya no eran animalia autóctonos brotados de la tierra, sino, como nacidos por segunda vez, se enraizaron en la divinidad misma. Pág. 389

También en el cristianismo prosiguió claramente este desdoblamiento metafísico: Satán, que en el Antiguo Testamento se encontraba todavía en inmediata adhesión a Jehová, configura en adelante la oposición diametral y eterna al mundo de Dios. No se le podía extirpar. No es pues de admirar que ya a principios del siglo XI se llegara a la creencia de que el mundo no lo había creado Dios sino el diablo. Esto era el preludio de la segunda mitad del Eon cristiano, después de haber relatado el mito de la caída del ángel, de que eran los ángeles caídos los que habían enseñado al hombre la ciencia y arte peligrosos. (…) La genial visión de Jakob Boehme plasmó la naturaleza antagónica de la imagen de Dios y de este modo contribuyó a la propagación del mito. El símbolo Mandala ideado por Boehme representa al Dios dividido, en el que su círculo interno se divide en dos semicírculos que se dan la espalda. Pág. 390

La genial visión de Jakob Boehme plasmó la naturaleza antagónica de la imagen de Dios y de este modo contribuyó a la propagación del mito. El símbolo Mandala ideado por Boehme representa al Dios dividido, en el que su círculo interno se divide en dos semicírculos que se dan la espalda.

Puesto que según las premisas dogmáticas del cristianismo, Dios existe plenamente en cada una de las tres personas trinitarias, existe también totalmente en cualquier parte del Espíritu Santo descendido. De este modo cada hombre puede participar de Dios entero, y con ello, de la *filiatio*, de la filiación con Dios. *La complexio oppositorum* de la imagen de Dios penetra entonces en el hombre y no ciertamente como unidad, sino como conflicto en el que choca la mitad oscura de la imagen con la concepción ya recibida de que Dios es «luz». Este proceso es el que tiene lugar en nuestra época, sin ser comprendido por los competentes maestros de los hombres, a pesar de que sería su tarea reconocer estas cosas. Pág. 390

Se hace notar ya una compensación psíquica en cuanto la imagen de Dios, desde el punto de partida psicológico, es una simbolización del fundamento del alma y actualmente comienza, en la forma de un profundo desdoblamiento, a hacerse consciente, el cual se extiende hasta la política del mundo. Pág. 391

Representa el resultado de la cooperación de la consciencia y el inconsciente y alcanza la analogía de la imagen de Dios en la forma del mandala, que es el esbozo más sencillo de una representación de totalidad y se ofrece espontáneamente a la imaginación para representar los contrarios, su lucha y su reconciliación en nosotros. Pág. 392

En el conocimiento correcto, que no escapa a su personalidad consciente, las define como mana, demonio o Dios. Pág. 393

Dios es siempre una proyección de la experiencia interna de un adversario poderoso. Pág. 393

Así pues, yo propongo el término «el inconsciente», en el bien entendido de que igualmente podría hablar de «Dios» y «demonio» si quisiera expresarme míticamente. Pero si me expreso míticamente sucede que “mana”, «demonio» y «Dios» son sinónimos de lo inconsciente, desde el momento que sabemos tan poco de lo primero como de lo segundo. Pág. 394

Todo el hombre se encuentra afectado e interviene con toda su realidad en la lucha. Sólo de este modo puede devenir completo y devenir «Dios nacido», es decir, penetrar en la realidad humana y asociarse a los hombres en figura de «hombre». Pág. 394

Mediante este acto de encarnación, el hombre, es decir, su Yo, es sustituido internamente por «Dios», y Dios deviene externamente hombre, de acuerdo con el logos: «Quien me ve a mí, ve a mi Padre.» Con esta comprobación se evidencia la desventaja de la terminología mítica. La concepción media del cristiano acerca de Dios es la de un Padre y creador del mundo todopoderoso, omnisapiente e infinitamente bueno. Si este Dios quiere devenir hombre, necesita inevitablemente una *kénosis* (vaciamiento) en la que el universo es reducido a la medida infinitesimal del hombre, e incluso entonces resulta difícil de ver por qué el hombre no estalla por la encarnación. Por supuesto que la especulación dogmática ha podido por ello dotar a Jesús con propiedades que le relevan del carácter de ente humano corriente. Le falta particularmente *la macula peccati* (la mancha del pecado original) y ya por ello es cuanto menos un Dios-hombre o un semidiós. La imagen cristiana de Dios no puede encarnarse en el hombre empírico sin contradicción, prescindiendo por completo de que el hombre externo parece ser tan poco acertado para simbolizar un Dios. Pág. 395

Por el contrario, comprenderá el mito del Dios necesario que deviene hombre, el mensaje cristiano esencial como divergencia creadora del hombre con los contrarios y sus síntesis en la persona, la totalidad de la personalidad. Las necesarias contradicciones internas en la imagen de un Dios creador pueden reconciliarse en la unidad y totalidad de la persona como *coniunctio oppositorum* de los alquimistas o como unión mística. En la experiencia de la persona ya no se prescinde, como antes, de la oposición «Dios y Hombre», sino que la oposición se sitúa ya en la misma imagen de Dios. Tal es el sentido del «culto divino», es decir, del culto que el hombre puede prestar a Dios para que la luz surja de las tinieblas, para que el Creador se haga consciente de Su Creación y el hombre de sí mismo. Pág. 396

«Dios» no es un mito, sino que el mito es la manifestación de una vida divina en el hombre. No le damos sentido nosotros, sino que es él quien nos habla como «palabra de Dios». La «palabra de Dios» viene a nosotros y no tenemos medio alguno de diferenciar si es distinta a Dios y en qué lo es. Pág. 398

La palabra nos acontece; la sufrimos, pues nos encontramos abocados a una inseguridad profunda: en Dios, como *complexio oppositorum*, «todas las cosas son posibles» en esta palabra tan plena de significado, es decir, verdad y engaño, bien y mal. Pág. 398

Nosotros no podemos ni debemos renunciar al empleo del entendimiento, ni debemos abandonar la esperanza de que el instinto se apresure a venir en nuestra ayuda, con lo cual un Dios nos ayuda frente a otro Dios, como Job comprendió. Pág. 399

Estos hechos que se enfrentan abrumadoramente al hombre desde fuera y desde dentro los ha compendiado bajo la concepción de la divinidad y descrito sus efectos con ayuda del mito, y ha comprendido a éste como «palabra de Dios», es decir, como inspiración y revelación del numen de la «otra parte». Pág. 339

La energía que está en la base de la vida consciente anímica es preexistente a ésta y, por ello, inconsciente al principio. Sin embargo, en cuanto se acerca el devenir consciente, aparece primeramente proyectada en figuras como mana, dioses, demonios, etc., cuyo numen parece el manantial de energía que condiciona la vista y de hecho lo es mientras se considera en esta forma. Pág. 405

Los hechos reales no cambian si se les da otro nombre. Sólo nosotros mismos somos modificados por ello. Si alguien concibiese a «Dios» como una «pura Nada» ello no tendría nada que ver con el hecho de un principio supremo. Estamos tan poseídos como anteriormente; no hemos extraído nada de la realidad con el cambio de nombre, sino que como máximo hemos incurrido en error si el nuevo nombre no implica un mentís; por el contrario, la designación positiva de lo inconcebible comporta la ventaja de ocasionar una situación adecuadamente positiva. Así, pues, al designar a «Dios» como arquetipo no se expresa nada de su propia esencia. Pero expresamos con ello el reconocimiento de que «Dios» se presiente en nuestra alma preexistente a nuestra consciencia y por ello no puede ser considerado en absoluto como descubrimiento de la consciencia. De este modo no sólo no se le aleja o suprime, sino que se le sitúa propiamente en la proximidad de lo experimentable. Pág. 406

El antiguo Eros en su pleno sentido, un dios, cuya divinidad trasciende los límites de lo humano y por ello no puede ni concebirse ni representarse. Pág. 412

Lo que siempre podría ser la interpretación conocida de la fase «Dios es amor»; su contexto confirma la divinidad como *complexio oppositorum*. Pág. 413

Existe una antigua hermosa leyenda de un rabí ante el que acudió un discípulo y le preguntó: «Antiguamente hubo hombres que vieron a Dios: ¿Por qué hoy no los hay?» El rabí respondió: «Porque hoy nadie puede humillarse tanto.» Hay que humillarse algo para sacar agua del torrente. Pág. 414

Pese a la aflicción del cuerpo y a la abstinencia alimenticia fui al museo paleontológico, donde vi los antiguos monstruos, los sueños angustiosos de la creación del buen Dios. Pág. 419

Por la mañana se alza el gran Dios y llena los dos horizontes con su alegría y poder, y todo lo vivo le obedece. Por la noche la luna es tan plateada y tan divinamente luminosa que nadie duda de Astarté. Pág. 432

No niego en absoluto a la demás gente que sepa más que yo. Yo no sé, por ejemplo, cómo Dios podría experimentar al margen de la experiencia humana. ¿Si yo no lo experimento, cómo puedo decir que Él existe? Pág. 434

Todo cuanto nos diferenciamos cae en el Pleroma y se anula con su oposición. Por ello, cuando no diferenciamos a Dios, la verdadera plenitud deja de existir para nosotros. Dios es también el Pleroma mismo, del mismo modo que cada punto ínfimo en lo creado y en lo increado es el Pleroma mismo. El vacío actuante es la esencia del Diablo. Dios y Diablo son las primeras patentizaciones de la Nada, que nosotros llamamos Pleroma. Es indiferente si el Pleroma existe o no existe, pues se anula a sí mismo en todo. Pág. 452

Jung. Carl Gustav, RESPUESTA A JOB, Ed. FCE, México. 1964

Si, por ejemplo, decimos la palabra "Dios", damos expresión a una imagen o concepto que ha sufrido a lo largo del tiempo muchas transformaciones; pero no podemos indicar con cierta seguridad —a no ser por la fe— si estas transformaciones se refieren únicamente a los conceptos e imágenes, o si se refieren también a la realidad inexpresable. Lo mismo puede imaginarse uno a Dios como una acción eternamente fluente, llena de vida, que se encarna en figuras sin fin, que como un ser eternamente inmóvil e inmutable. Pág. 8

Conozco muy bien la limitación de nuestra imaginación —para no hablar de la estrechez y pobreza de nuestro lenguaje— como para poder imaginarme que mis afirmaciones signifiquen más que lo que significan las afirmaciones de un hombre primitivo cuando dice que su Dios salvador es un conejo o una serpiente. Aunque todo nuestro mundo de ideas religiosas está formado de imágenes antropomórficas, las cuales, en cuanto tales, no podrían resistir una crítica racional, no podemos olvidar que estas imágenes se apoyan en arquetipos numinosos, es decir, en una base emocional, la cual es inexpugnable a la razón crítica. Pág. 9

No se puede hacer patente la realidad de Dios sino haciendo uso de imágenes, las cuales han surgido la mayoría de las veces de modo espontáneo y han sido santificadas por la tradición. Pero el entendimiento ingenuo no ha separado nunca la naturaleza psíquica y la función de estas imágenes de su incognoscible fundamento metafísico. El entendimiento ingenuo identifica sin más la imagen que le impresiona con el “X” trascendental hacia el que esta imagen apunta. Pág. 11

Las palabras de Job dejan ver claramente que, aunque duda que el hombre pueda tener razón contra Dios, le cuesta abandonar el pensamiento de enfrentarse a Dios en el plano de la justicia y, con ello, en el de la moral. A Job le cuesta trabajo entender que el capricho divino viole la justicia, pues, a pesar de todo, no puede abandonar su fe en la justicia divina. Pero de otra parte tiene que concederse a sí mismo que no es otro, sino Yavé mismo quien le hace injusticia y violencia. Job no puede negar que se encuentra frente a un Dios al que no le importa el juicio moral, y que no reconoce ninguna ética que le obligue a él. Pág. 16

Dios, que vigilaba tan celosamente el cumplimiento de la ley y de la alianza, quebrantó su juramento. Ante esto, al hombre moderno, tan sensible, el mundo se le habría derrumbado, el suelo se le habría hundido bajo los pies, pues lo menos que podía esperar de su Dios era que éste fuese superior a los mortales en todos los aspectos, es decir, en el aspecto de ser mejor, superior, más noble; pero no en el aspecto de la movilidad e informalidad morales, ya que la misma informalidad moral tiene en cuenta la violación de un juramento. Pág. 18

Para el hombre de los primeros tiempos las cosas eran un poco diferentes; sus dioses poseían todos los vicios y todas las virtudes. A los dioses se les podía castigar, obligar, engañar, hostigar entre sí, sin que por todo ello perdiesen su prestigio. Pág. 18

Naturalmente el ser sólo es auténtico cuando alguien es consciente de él; ésta es la razón de que el Creador necesite del hombre consciente, aunque Dios, por su inconsciencia, preferiría impedir que el hombre se volviese consciente…A la vista de la indudable terribilidad de la cólera divina, y en un tiempo en el que todavía se sabía lo que significaba "temor de Dios", era natural que la humanidad, superior a Dios en ciertos aspectos, permaneciese inconsciente. Pág.21

Yavé no tenía origen ni pasado, a excepción de su creación del mundo, con la cual empezó la historia, y de su relación con aquella parte de la humanidad a cuyo primer padre, Adán, le había creado Dios a su imagen en un acto especial de creación, como el *anthropos*, como el primer hombre en verdad. Pág. 22

¿Qué puede tener el hombre que no tenga Dios? Por su pequeñez, debilidad e imposibilidad de defenderse contra el Poderoso, el hombre posee, como ya hemos indicado, una conciencia un poco más viva, basada en la autorreflexión. Para poder subsistir, el hombre no puede olvidar jamás su impotencia frente al Dios Todopoderoso. Dios no necesita hacer uso de esta medida, porque en ninguna parte tropieza con el obstáculo invencible que le incite a la duda y, con ello, a la autorreflexión. Pág. 24

Para su tormento, los amigos de Job hacen todo lo posible por procurarle toda clase de penas morales; en vez de consolar a Job, infielmente abandonado por Dios, al menos con un poco de cariño, moralizan sobre él de una manera demasiado humana, es decir, estúpida, y le quitan hasta el último consuelo de la compasión y la comprensión humanas. Esto nos hace sospechar que acaso exista en ellos una connivencia con Dios… Sin saberlo, el hombre, inocentemente atormentado, había alcanzado con toda tranquilidad un grado tal de conocimiento de Dios, que no poseía ni Dios mismo… Job, al no renunciar a presentar su caso ante Dios, aun sin esperanzas de ser oído, se ha enfrentado a Dios y ha constituido así el obstáculo al choque con el cual había de revelarse la esencia de Yavé. Pág. 25

Lo oscuro es precisamente que Dios concierte una apuesta con Satán. Pág. 26

Pero YayiL presta tan poca atención a la persona de Job, que puede justificadamente sospecharse que tiene otros motivos, más importantes para él, y que Job no es otra cosa, que la ocasión externa de un diálogo interno de Dios consigo mismo. Pág. 27

Dios ve en Job una fuerza igual a la suya, que le obliga a desplegar ante su interlocutor todo el aparato de su poder en un desfile impresionante. Pág.29

Job era antes un ingenuo; había llegado a soñar con un Dios "bueno", y con un soberano complaciente y justo, juez; se había imaginado que una "alianza" era una cuestión de derecho, y que uno de los aliados puede aferrarse al derecho que se le ha concedido. Job creía que Dios era veraz y fiel, o al menos justo, y que reconocía —como podía sospecharse por el decálogo— ciertos valores éticos, o cuando menos se sentía obligado a mantener su propio punto de vista jurídico. Pág. 31

La visión de Ezequiel atribuye al Dios animal tres cuartos de animalidad y sólo un cuarto de humanidad, mientras que el Dios "superior", el Dios que se encuentra sobre la piedra de zafiro, se parece sólo a un hombre. Desde un punto de vista humano estos símbolos explican el insoportable comportamiento de Yavé: es el comportamiento propio de un ser preponderantemente inconsciente, que no puede ser juzgado de manera moral. Pág. 32

Pero a Dios le irrita profundamente que los hombres piensen, y más aún que puedan pensar sobre él; esto hay que impedirlo de alguna manera. Pág. 32

A un Dios tal, que es un soberano absoluto, el hombre sólo puede someterse con temor y temblor, e intentar propiciarle indirectamente con grandes alabanzas y con una obediencia ostentosa. Pág. 34

La Sabiduría es el numen femenino de la "metrópolis" por excelencia, de la ciudad-madre Jerusalén. La Sabiduría es la amada-madre; es un trasunto de Ishtar, la diosa pagana de las ciudades. Pág. 38

Dios y los ángeles se aparecen en los árboles o junto a ellos. Pág. 38

La Sabiduría tiene un trato íntimo con Dios; el Señor de todas las cosas la ama… La Sabiduría es enviada desde el trono de la gloria como un "espíritu santo". Como si fuese un psicopompo, la Sabiduría lleva hacia Dios y asegura la inmortalidad. Pág. 39

Los antiguos libros nos dicen que el drama divino tiene lugar entre Dios y su pueblo; el pueblo está entregado a Yavé, la fuerza masculina, como una mujer, y Yavé vela celosamente sobre su fidelidad. Pág. 40

Si Job conoce a Dios, éste tiene también que conocerse a sí mismo. Sería imposible que todo el mundo conociese la doble naturaleza de Yavé, y que sólo a éste le siguiese permaneciendo oculta. El que conoce a Dios influye sobre él. Pág. 41

La serpiente se convierte después en el símbolo más popular del *nous* (el espíritu, el entendimiento), alcanza de esta manera grandes honores, y hasta sirve de símbolo al segundo hijo de Dios, ya que este hijo es concebido como el Logos redentor del mundo (Logos que en diversas ocasiones aparece como idéntico al *nous*). Pág. 43

Pero lo curioso es que, en la tradición, el primer hombre, que es imagen de Dios, tiene igualmente dos mujeres, lo mismo que su prototipo celestial. Pág.43

Esta desorientación de Yavé no puede menos de exacerbar todavía más su inestable naturaleza, de tal manera que el temor de Dios es considerado por el hombre como origen y como principio de toda sabiduría. Pág. 45

El matrimonio de Dios con Israel era, por tanto, un asunto esencialmente masculino, algo así como la fundación de la "polis" griega (que tuvo lugar casi por el mismo tiempo). Pág. 45

Todo esto no impide que Dios sea celoso y desconfiado como un marido; pero estos celos y esta desconfianza se refieren a su propósito y no al hombre. Pág. 46

La Sabiduría es el "artífice"; ella realiza los pensamientos de Dios, dándoles forma material, lo cual es una prerrogativa absoluta del ser femenino. Pág. 48

Nos encontramos ahora ante una gran transformación: *Dios quiere renovarse en el misterio de las bodas celestiales* (como lo habían venido haciendo los principales dioses egipcios), *y quiere hacerse hombre.* Pág. 48

Pero esta vez no es el mundo el que debe ser cambiado; es Dios el que quiere transformar su propia esencia. Ahora la humanidad no ha ser aniquilada, como antes, sino *salvada.* En aquella decisión de encarnarse se percibe el influjo, favorable a los hombres, de la Sabiduría. Ahora no han de ser creados nuevos hombres, sino sólo Uno: el *hombre- Dios.* Pág. 49

Como la Sabiduría, María es una *mediatrix,* que conduce hacia Dios, y asegura de esta manera a los hombres la inmortalidad. Su *assumptio* es el modelo de la resurrección corporal del hombre. Como esposa de Dios y reina del cielo, María ocupa el lugar de la Sabiduría del Antiguo Testamento. Pág. 50

La imagen de Dios estaba deformada en Caín, mientras que en Abel se hallaba mucho menos empañada. De igual manera que el Adán originario había sido concebido como imagen de Dios, el hijo bueno de Dios (sobre el que, como hemos visto, no existe documento alguno), es decir, el modelo de Abel, es preludio del Hombre-Dios. Pág. 52

Cuando Yavé creó el mundo, sacándolo de la materia primigenia, de la llamada "nada", no pudo hacer otra cosa que introducirse secretamente a sí mismo en la creación, cada parte de la cual es él mismo. De este hecho está convencida desde hace mucho tiempo toda teología racional. En esto se funda la convicción de que se puede conocer a Dios por su creación. Al decir que Dios no pudo hacer otra cosa que esto, no limito en manera alguna la omnipotencia divina, sino que, al contrario, reconozco que todas las posibilidades están incluidas en Yavé, y que, por ello, no existen otras posibilidades que aquellas que le expresan. Todo el mundo es de Dios, y Dios está desde el principio en todo el mundo. Pág. 53

Es necesario pensar bien lo que significa que Dios *se hace hombre.* Esto significa nada menos que una transformación revolucionaria de Dios representa algo parecido a lo que significó en su tiempo la creación, es decir, una objetivación de Dios. Entonces Dios se reveló en la naturaleza; pero ahora quiere, más específicamente, hacerse hombre. De todos modos hemos de decir que siempre había existido en Dios una tendencia en esta dirección. Cuando aparecieron los hombres creados antes que Adán, conjuntamente con los mamíferos superiores, Dios creó, en un día distinto y en un acto especial de creación, un hombre que era imagen suya. Esto constituyó la primera prefiguración de la encarnación. Pág. 54

Estas indicaciones y prefiguraciones de la encarnación pueden parecer a algunos totalmente ininteligibles o superfluas, ya que toda la creación, que salió *ex nihilo,* es de Dios, no consta de otra cosa más que de Dios, y por ello el hombre, lo mismo que toda criatura, es Dios objetivado. Pero las prefiguraciones no son por sí mismas acontecimientos creadores, sino simples escalones en un proceso de toma de conciencia. Se ha tardado mucho tiempo en "caer en la cuenta" (y siembre hay que estar ocupado en ello), de que Dios es lo real en cuanto tal, es decir, que, cuando menos, es también hombre. Pág. 54

Es completamente comprensible que el asombroso venir a la realidad de objetos diversísimos, que jamás habían existido antes en ningún lugar de manera tan palpable, provoque un infinito encantamiento de Dios. Pág. 55

Las religiones paganas de aquel tiempo nos ofrecen también testimonios acerca del Dios que muere joven, y de su muerte a manos de su hermano. Pág. 58

El hijo de Dios es concebido no sólo como Mesías nacional, sino como salvador universal de los hombres. Por ello hay que tener también en cuenta los mitos paganos y las revelaciones referentes a la vida del varón distinguido por los dioses. Pág. 59

Por escatología hay que entender esencialmente la afirmación de que Cristo no es simplemente hombre, sino que es también al mismo tiempo Dios, y que por ello posee también, junto a su destino humano, un destino divino. Pág. 59

Cuando uno sabe que ha sido predestinado desde el comienzo del mundo por la elección y la intención de Dios, se siente redimido de la debilidad y de la insignificancia de la existencia ordinaria, y es trasladado a un nuevo estado de dignidad y de importancia, propio de aquel que participa en el drama divino del mundo. Pág. 60

Junto a su amor a los hombres, es también perceptible en el carácter de Cristo una cierta tendencia a la violencia, y también, como suele ocurrir en las naturalezas emocionales, una falta de autorreflexión. En ninguna parte se encuentra ningún detalle que pueda hacernos creer que Cristo se extrañó alguna vez de sí mismo. Cristo parece no haberse enfrentado nunca consigo mismo. De esta regla existe sólo una excepción notable: el grito desesperado de Cristo en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" La divinidad alcanza su esencia humana aquí, es decir, en el momento en el que Dios tiene la vivencia del hombre mortal, y experimenta aquello mismo que él hizo sufrir a su fiel siervo Job. Estas palabras de Cristo son una respuesta a Job, y, como fácilmente se ve, este momento es igualmente divino y humano, "escatológico" y "psicológico". Pág. 61

La vida de Cristo es tal como debe ser la vida de alguien que es Dios y hombre al mismo tiempo. Es un *símbolo,* una unión de naturalezas heterogéneas, algo así como si se hubiesen juntado Job y Yavé en *una* personalidad. Pág. 62

Sin duda la importancia del hombre crece cuando el mismo Dios se hace hombre. Pág. 64

Mas la diferencia entre un niño y un adulto es incomparablemente menor que la que existe entre Dios y sus criaturas, cuya debilidad moral debe conocer Dios mejor que nadie. Pág. 64

Con el final del Nuevo Testamento se acaban las confidencias auténticas de Dios. Pág. 67

Cristo dice que quien crea en él, es decir, quien crea que él es el hijo de Dios, podrá realizar las mismas obras que él y aun mayores. Cristo recuerda a sus discípulos que se les ha dicho: "Sois dioses". Los creyentes o elegidos son hijos de Dios y "coherederos con Cristo". Pág. 67

En la figura del Espíritu Santo, Dios planta su tienda entre los hombres y dentro de ellos, pues ha decidido seguir realizándose no sólo en los descendientes de Adán, sino también en un número indeterminado de creyentes, y acaso en toda la humanidad. Pág. 68

"Dioses en forma humana han descendido a nosotros." Ésta era, de todos modos, la concepción pagana más ingenua de la transformación cristiana, pero precisamente por ello tiene tanta fuerza de convicción. Pág. 68

Este acto de reparación es realizado por el Paráclito; Dios tiene que sufrir a causa del hombre, lo mismo que el hombre sufrió a causa de Dios. Si así no fuese, no podría haber una "reconciliación" entre ambas partes. Pág. 68

Su origen inferior (de la especie de, los mamíferos) no le impide al hombre tener una íntima relación de confianza con Dios como padre y con Cristo como "hermano". En sentido metafórico los hombres tienen un "parentesco de sangre" con Dios, pues participan de la sangre de Cristo y comen su carne, lo cual significa algo más que una simple adopción. Pág. 69

Cristo reconcilia a Dios con el hombre y libera a éste de la amenaza de la ira de Dios y de la condenación eterna. Se ve inmediatamente que estas ideas presuponen que Dios Padre es todavía el Yavé peligroso, al que por ello hay que propiciar. Pág. 69

Pero Dios, por razón de su omnisciencia, si la consultase podría no equivocarse nunca. En todo caso Dios ha dado a las criaturas cierta conciencia, y con ello un grado correspondiente de libertad de voluntad. Pero Dios puede saber también que con ello expone al hombre a la tentación de sucumbir a una peligrosa autonomía. Pág. 69

¿Cómo puede esperar, pues, Dios, que el hombre con su limitada conciencia y con su imperfecto saber actúe de manera mejor? Además, Dios pasa por alto que, cuanto más conciencia posee un hombre, tanto más se aleja de sus instintos —que le dan al menos cierta intuición de la oculta sabiduría de Dios—, y tanto más queda expuesto a todas las posibilidades de errar. Pág. 70

Al provocar conflictos insolubles, y originar una *afflictio animae,* la moral cristiana acerca al hombre al conocimiento de Dios, pues toda contradicción proviene de Dios. Por ello el hombre debe cargar con estas contradicciones; al hacerlo, Dios, con su antinomia, se apodera de él, es decir, se encarna en él. Pág. 70

"Si es posible, pase de mí en este vaso." En principio parece que la intención de Dios no es dispensar al hombre del conflicto, es decir, del mal. Por esto es completamente humano expresar el deseo de ser liberado de él; pero este deseo no puede ser elevado a la categoría de principio, ya que se dirige contra la voluntad de Dios y se apoya únicamente en la debilidad y el temor humanos, justificados en cierto sentido, pues, para que el conflicto sea completo, tiene que existir la duda y la incertidumbre de que acaso al hombre se le exija más de lo que puede soportar. Pág. 71

Fueron gentes muy piadosas las que dijeron que el conocimiento de sí mismo prepara el camino para el conocimiento de Dios. Pág. 73

LA CREENCIA de que Dios es el *Summum Bonum* es imposible para una conciencia que reflexione. Pág. 74

De una cosa no es posible dudar: de que Cristo es una figura altamente numinosa. Con ello está de acuerdo la interpretación de Cristo como Dios e hijo de Dios. La vieja concepción, que se remonta a las propias palabras de Cristo, dice que Cristo vino al mundo, padeció y murió para salvar al hombre amenazado por Dios. Se dice también que su resurrección corporal significa que todos los hijos de Dios tendrán también este mismo destino. Pág. 74

Parece como si Dios Padre fuese un Dios distinto del Hijo; pero no es esto lo que significa de ningún modo. Pág. 74

Por otra parte no puede creerse que la tan alabada bondad, y el amor y la justicia de Dios sean meras palabras para propiciar a Dios, sino que se han de reconocer como expresiones de experiencias genuinas, pues Dios es una *coincidentia oppositorum.* Ambas cosas están justificadas: *el amor* y *el temor* —*a Dios.* Pág. 74

El ocaso de los antiguos dioses demostró suficientemente que el hombre no aprecia las inconsecuencias y las debilidades humanas de los dioses. Pág. 75

Los cuatro serafines del trono de Dios pasaron a ser después, con mucha razón, emblemas de los evangelistas. Pág. 76

El hombre no guarda la más mínima proporción con el gran poder de Dios. Pág. 77

Esta visión representa una diferenciación esencial de la imagen de Dios: Dios tiene cuatro rostros, o cuatro ángeles como rostros. Pág. 79

El hijo del hombre será "un báculo para los justos y los santos". "Para este fin fue escogido y escondido (de Dios) antes de que fuese creado el mundo, y estará ante Dios por toda la eternidad. La Sabiduría del Señor de los espíritus... le ha revelado, pues él preserva la suerte de los justos." "La Sabiduría tiene poder sobre todos los misterios de la justicia, y la injusticia desaparecerá como una sombra." "La Sabiduría ha manado como agua." "En él habitó el Espíritu de la Sabiduría y el Espíritu de aquel que tiene inteligencia y el Espíritu de la doctrina y de la fuerza..." Pág. 80

Enoc es arrebatado a Dios y ocupa su lugar en el cielo. En "el cielo de los cielos" ve la casa de Dios, hecha de cristal, rodeada de fuego y vigilada por los seres alados que nunca duermen. Pág. 81

Sólo Dios puede hacer justicia en gran escala; pero precisamente de él se teme justificadamente que olvide su justicia. Pág. 81

La acentuación de la edad de Dios está en conexión lógica con la existencia de su hijo, pero insinúa también la idea de que Dios debe pasar a un segundo plano y que el hijo debe ir tomando cada vez más las riendas del mundo de los hombres, de lo cual se espera un orden más justo. Todo esto demuestra que en alguna parte sigue actuando un trauma anímico, el recuerdo de una injusticia que clama al cielo y empaña la relación de confianza con Dios. Dios mismo quiere tener un hijo; pero se desea tener un hijo para que éste sustituya al padre. Como vemos bien, este hijo tiene que ser *incondicionalmente justo;* esta virtud se halla por encima de todas las demás virtudes. Dios y el hombre quieren ya librarse de la ciega injusticia. En su éxtasis, Enoc se reconoce a sí mismo como hijo del hombre, es decir, como hijo de Dios, aunque ni nacimiento ni predestinación especial alguna parecen haberle distinguido. Pág. 82

Es algo muy acongojante estar oprimido por esta idea de Dios. Pág. 83

Pero puesto que Enoc es un hombre ordinario, y por ello mortal en sí mismo, también a otros mortales puede ocurrirles que vean a Dios, tomen así conciencia de su salvador, y de esta manera se vuelvan inmortales. Pág. 84

Cristo se manifiesta como mediador en un doble sentido: De una parte ayuda al hombre frente a Dios y aplaca el temor que éste siente ante Dios. Cristo ocupa un importante lugar intermedio entre el hombre y Dios, entre estos dos extremos tan difíciles de conciliar. Se ve claro que el foco del drama divino se desplaza hacia el *hombre-Dios* mediador. A este hombre-Dios no le falta ni lo divino ni lo humano. Pág. 86

Cristo encarna exclusivamente la buena voluntad de Dios; Pág. 86

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad, esto significa que Dios es engendrado en el hombre creatural. Ello representa una gran transformación en el status del hombre, pues en cierto sentido el hombre es elevado a la filiación y a la humanidad divinas. Pág. 87

La futura inhabitación del Espíritu Santo en el hombre representa una progresiva encamación de Dios. Pág. 87

¿De dónde proviene la obstinada proyección del mal sobre los hombres, a los que Dios mismo creó tan débiles y necios que, naturalmente, no pueden resistir a sus hijos malos? ¿Por qué no atacar el mal en su raíz? Pág. 88

Dios envía a los hombres el "Espíritu de la verdad"; con él los hombres descubrirán muy pronto lo que tienen que esperar cuando Dios se encarna solamente en su aspecto luminoso y cree ser el bien mismo. Pág. 88

San Juan está poseído por el arquetipo del hijo divino; por ello ve como inseparable de su *sí mismo* la acción del arquetipo en su inconsciente, o con otras palabras, cómo Dios nace de nuevo en su inconsciente (que es en parte pagano), pues el "niño divino", lo mismo que Cristo, aparece como símbolo tanto del uno como del otro. Pág. 97

San Juan no vio que el poder de destrucción y el de venganza son precisamente las tinieblas de las que se había separado el Dios encarnado. Pág. 101

Cristo, como capitán de los ángeles, pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Pág. 104

La ciudad es cuadrangular y está construida de oro puro semejante al vidrio limpio; también sus muros son de jaspe. En ella Dios mismo y el Cordero son el templo y la fuente de una luz inagotable. Pág. 104

El cielo es masculino; la tierra es femenina. Por ello Dios reina en el cielo y la Sabiduría reina en la tierra, como dice la Sabiduría en el Eclesiástico (XXIV, 15) pág. 105

De igual manera que la Sabiduría representa la autorreflexión de Dios, los cuatro serafines representan la conciencia de Dios con sus cuatro aspectos funcionales. Pág. 105

"Carísimos, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios... En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros y ha enviado a su Hijo, en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios así nos ha amado, *debemos* también nosotros amarnos unos a otros... Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor. Y el que vive en amor, vive en Dios y Dios en él... En amor no hay temor... el que teme, no está perfecto en el amor... Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso... Y nosotros tenemos este mandamiento de él: que el que ama a Dios ame también a su hermano" (1 *Juan* IV, 7-21). Pág.107

La finalidad de las visiones apocalípticas no es dar a conocer al hombre normal San Juan las sombras que se escondían bajo su naturaleza luminosa, sino abrir al vidente la perspectiva de la inconmensurabilidad de Dios, pues el que ama conoce a Dios. Puede decirse que, precisamente porque San Juan amaba a Dios y hacía todo lo posible por amar a sus prójimos, le fue concedida la "gnosis", el conocimiento de Dios, y que, al igual que Job, vivió el tremendo carácter terrorífico de Yavé. Así vio que su evangelio del amor era unilateral, y lo completó con el evangelio del temor: *Dios puede ser amado y debe ser temido.* Pág. 108

Los agnósticos afirman no poseer ningún conocimiento de Dios ni ningún otro conocimiento metafísico, y no ven que no se *poseen* las convicciones metafísicas, sino que se es *poseído por ellas.* Pág. 111

La terrible Voluntad de destrucción que aparece en el éxtasis de San Juan nos da una idea de lo que significa contraponer al hombre el Dios del bien. Si así se hace, se grava al hombre, con la cara oscura de Dios, cara que en Job todavía estaba en su exacto lugar, es decir, en Dios. Pág. 115

Dios opera desde el inconsciente del hombre y le obliga a armonizar y coordinar las continuas influencias contrarias, a las cuales se halla expuesta su conciencia por parte del inconsciente. Pág. 115

Dios quiere hacerse hombre, pero no del todo. Pág. 115

Por ello el niño, como el mesías judío, es por el momento arrebatado para Dios, y su madre tiene que ocultarse por largo tiempo en el desierto, en el que es alimentada por Dios. Pág.117

La luz se une con la luz. Éste es el programa del eón cristiano, que ha de realizarse antes de que Dios pueda encarnarse en el hombre creatural. Pág. 118

Es cierto que podemos esperar en la inmerecida gracia de Dios, que oye nuestras oraciones. Pág. 120

Desde el Apocalipsis sabemos de nuevo que no sólo hay que amar a Dios, sino que también hay que temerle. *Dios nos llena del bien y del mal;* si así no fuese, no habría que temerle. Y como Dios quiere hacerse hombre, la conciliación de su antinomia tiene que tener lugar en el hombre. Pág. 120

El hombre debe conocer la naturaleza de Dios y las cosas que estudia la metafísica, para entenderse a sí mismo y de esta manera conocer a Dios. Pág. 121

Desde hace más de mil años se daba por hecho que la madre de Dios se encontraba junto a la Trinidad; y por el Antiguo Testamento sabíamos que la Sabiduría se hallaba al lado de Dios ya antes de la creación. La teología de los reyes del antiguo Egipto nos dice que Dios puede hacerse hombre a través de una madre humana; y ya en la prehistoria se sabía que la protoesencia divina abarcaba lo masculino y lo femenino. Pág. 122

Pero me han preguntado ya tantas veces si creo o no en la existencia de Dios, que estoy un poco preocupado de que se me pueda considerar, más de lo que yo mismo pienso, como un "psicologista". Lo que la gente no ve, o no puede entender la mayoría de las veces, es que yo considero la psique como algo verdadero. Si se cree solamente en los hechos físicos, la consecuencia inevitable es pensar que el uranio mismo, o cuando menos los aparatos del laboratorio, son los que han fabricado la bomba atómica. Pero esto es tan absurdo como querer hacer responsable de ella a una psique no real. Dios es un hecho evidentemente psíquico y no físico, es decir, es demostrable sólo psíquicamente, pero no físicamente. Pág. 124

Este hecho permite cierta restricción en nuestra afirmación anterior acerca de la no diferenciabilidad del concepto de Dios y del inconsciente: la imagen de Dios coincide, exactamente hablando, no con el inconsciente en cuanto tal, sino con un contenido especial de éste, con el arquetipo del Sí mismo. Pero este arquetipo ya no puede distinguirse empíricamente de la imagen de Dios. Pág. 130

Jung. Carl Gustav, EL LIBRO ROJO, Ed. El hilo deAriadna, Buenos Aires. 2012

Mas el suprasentido es la vía, el camino y el puente hacia lo venidero. Éste es el Dios venidero. No es el Dios venidero en sí mismo, sino su imagen, la cual aparece en el suprasentido. Dios es una imagen y quienes lo adoran deben adorarlo en la imagen del suprasentido. Pág. 167

Los otros dioses murieron en su temporalidad, no obstante, el suprasentido no muere, se convierte en sentido, luego en contrasentido y, a partir del fuego y la sangre del choque entre ambos, el suprasentido se eleva rejuvenecido a lo nuevo. Pág. 167

La imagen de Dios arroja una sombra que es precisamente tan grande como ella misma. Pág. 168

El espíritu de este tiempo me susurró: “Este suprasentido, esta imagen de Dios, esta fusión mutua entre lo caliente y lo frío, ese eres tú y sólo tú”. Mas el espíritu de la profundidad me dijo: “Tú eres una imagen del mundo infinito, todos los misterios últimos del nacer y el perecer habitan en ti. Si no poseyeras todo esto, ¿cómo podrías conocer?”. Pág. 168

El camino está en nosotros, mas no en los dioses, ni en las doctrinas, ni en las leyes. En nosotros está el camino, la verdad y la vida. Pág. 171

Mas si sois seres adultos, que han engendrado o dado a luz, sea en el cuerpo o en el espíritu, entonces vuestro Dios asciende desde una cuna resplandeciente hacia la inconmensurable altura del futuro, hacia la madurez y la completitud del tiempo venidero. Pág. 176

El espíritu de la profundidad me enseña que soy un servidor y, por cierto, el servidor de un niño. Esta palabra me repugnaba y la odiaba. No obstante, tuve que reconocer y aceptar que mi alma es un niño y que mi Dios en mi alma es un niño. Pág. 177

Mi Dios es un niño, así que no os sorprendáis de que el espíritu de este tiempo se haya indignado en mí hasta la burla y las risotadas. Nadie se reirá de mí como yo me reí de mí mismo. Pág. 178

Vuestro Dios es un niño, en la medida en que vosotros no seáis infantiles. ¿Es el niño orden, sentido? ¿O desorden, capricho? El desorden y la carencia de sentido son las madres del orden y el sentido. Orden y sentido son lo que ha devenido y no lo que ha de devenir. Pág. 180

*¿Tenéis miedo de abrir la puerta? También yo tenía miedo, pues habíamos olvidado que el Dios es terrible. Cristo enseñó: Dios es el amor. No obstante, habéis de saber que el amor también es terrible.* Pág. 180

El amor, el alma y Dios son bellos y terribles. Los antiguos sacaron algo de la belleza de Dios y lo trajeron a este mundo, y entonces este mundo se volvió tan bello, que al espíritu de este tiempo le pareció que era la realización del mismo y que era mejor que el regazo de la divinidad. Pág. 189

El significado de las cosas es el camino de la salvación creado por vosotros. El significado de las cosas es la posibilidad de la vida en este mundo creada por vosotros. Es el dominio de este mundo y la afirmación de vuestra alma en este mundo. Este significado de las cosas es el suprasentido, que no está en la cosa y tampoco en el alma, sino que es el Dios que se encuentra entre las cosas y el alma, el mediador de la vida, el camino, el puente y el paso hacia el otro lado. Pág. 190

Usaste la máscara de un Dios y yo te adoré. Ahora usas la máscara de un Diablo, ¡ay, una tremenda, la máscara de lo banal, de lo mediocre eterno! ¡Sólo un favor! ¡Déjame retroceder por un momento y reflexionar! Pág. 195

Todo lo que se vuelve demasiado viejo, se convierte en mal, por lo tanto también vuestro Supremo. Aprended esto del sufrimiento del Dios crucificado, que también se puede traicionar y crucificar un Dios, a saber, el Dios del año viejo. Cuando un Dios cesa de ser el camino de la vida, entonces tiene que caer secretamente. Pág.196

El Dios enferma cuando sobrepasa la altura del cénit. Por eso me tomó el espíritu de la profundidad cuando el espíritu de este tiempo me había conducido a la altura. Pág. 196

Aquella noche mi vida estuvo amenazada, pues tenía que matar a mi amo y Dios, no en un duelo abierto; pues, ¿qué mortal sería capaz de matar a un Dios en un duelo? Sólo puedes alcanzar a tu Dios con el asesinato por la espalda, si quieres superarlo… nuestros dioses quieren ser superados, pues necesitan la renovación. Pág. 197

Los dioses son inevitables. Cuanto más te escapas del Dios, tanto más seguro es que caigas en su mano. Pág. 198

*El astro de tu nacimiento es una estrella errante y en transformación. Éstas, ay, niño de lo venidero, son las maravillas que darán testimonio de que eres un Dios verdadero.”* Cuando mi príncipe había caído, el espíritu de la profundidad abrió mi visión e hizo que me apercibiera del nacimiento del Dios nuevo. Pág. 200

Comprendí que el Dios que buscamos en lo absoluto no se encuentra, por cierto, en lo absolutamente bello, bueno, serio, alto, humano o, incluso, divino. Allí el Dios estuvo alguna vez. Si el Dios es lo absolutamente bello y bueno, ¿cómo ha de abarcar la plenitud de la vida, la cual es bella y fea, buena y mala, irrisoria y seria, humana e inhumana? ¿Cómo puede el hombre vivir en el regazo de la divinidad, cuando la divinidad sólo atiende a una de sus mitades? Pág. 200

Ésta es la ambigüedad del Dios; él nace de una ambigüedad oscura y asciende hacia una ambigüedad clara. La univocidad es unilateralidad y conduce a la muerte. La ambigüedad, sin embargo, es el camino de la vida. Si el pie izquierdo no camina, entonces camina el derecho y tú caminas; esto quiere el Dios.

Vosotros decís: el Dios cristiano es unívoco, él es el amor. No obstante, ¿qué es más ambiguo que el amor? El amor es el camino de la vida, mas vuestro amor es el camino de la vida sólo si éste tiene una izquierda y una derecha. Pág. 202

Quien juega es un niño, su Dios es viejo y muere. Quien vive es adulto, su Dios es joven y pasa hacia el otro lado. Quien juega, oculta la muerte interior. Quien vive, siente el pasar al otro lado y lo inmortal. Pág. 203

No obstante, cuando la madre, mi alma, estuvo embarazada del Dios, yo no lo sabía. Incluso me pareció que mi alma era el Dios mismo, a pesar de que él sólo vivía en su cuerpo. Pág. 302

Soy también el peor enemigo de mi Dios. Reconocí, sin embargo, que también mi enemistad está consumada en el Dios. Él es burla y odio y enojo, pues esto también es un camino de la vida. Pág.203

Tengo que decir que el Dios no podía advenir, antes que el héroe no estuviera muerto. El héroe, tal como nosotros lo entendemos, se ha convertido en el enemigo de Dios, pues el héroe es la perfección. Los dioses envidian la perfección del hombre, pues el perfecto no necesita de los dioses. Mas como nadie es perfecto, necesitamos los dioses.

Los dioses aman lo perfecto, pues es el camino completo de la vida. No obstante, los dioses no están con aquel que quiere ser perfecto, pues éste es un emulador de lo perfecto. Pág. 203

Él fuerza al hombre a través de sí mismo. El Dios es seguidor de sí mismo en el hombre. Se emula a sí mismo. Pág.204

Si colocamos a un Dios fuera de nosotros, éste nos arranca del sí-mismo, pues el Dios es más fuerte que nosotros. Nuestro sí-mismo queda a merced de la necesidad. Mas cuando el Dios se repliega en el sí-mismo, entonces nos arranca de lo fuera de-nosotros. Arribamos al ser particular en nosotros. Así el Dios se vuelve general con relación a lo fuera de-nosotros, pero particular con relación a nosotros. Nadie posee a mi Dios, sin embargo, mi Dios posee a todos, incluyéndome a mí mismo. Pág.204

Hemos de ser redimidos a la soledad en nosotros, y al Dios en lo fuera de-nosotros. Cuando ingresamos en esta soledad, comienza la vida del Dios. Cuando estamos en nosotros, el espacio fuera de nosotros está libre, pero lleno del Dios. Pág. 204

El deseo egoísta, al final, se quiere a sí mismo. Te hayas a ti mismo en tu deseo, por lo tanto, no digas que el deseo es vano. Si te deseas a ti mismo, engendras, en el abrazo contigo mismo, el hijo divino. Tu deseo es el padre de Dios, tu sí-mismo la madre de Dios, mas el hijo es el Dios nuevo, tu señor. Pág.204

Tu deseo es el padre de Dios, tu sí-mismo la madre de Dios, mas el hijo es el Dios nuevo, tu señor.

Cuando tú abrazas tu sí-mismo, entonces te parece como si el mundo se hubiera vuelto frío y vacío. En este vacío ingresa el Dios venidero. Pág. 205

… cuando estás en la soledad, tu Dios te conduce al Dios de los otros y, a través de ello, a la verdadera cercanía, a la cercanía del sí-mismo en el otro. Pág. 205

El profeta amó a Dios, eso lo santificó. Salomé, sin embargo, no amó a Dios, y eso la desantificó. Pág. 212

La imagen de la madre de Dios con el Hijo, que yo preveo, me anuncia el misterio de la transformación. Si el prepensar y el placer se unifican en mí, entonces surge de eso un tercero, el hijo divino, el cual es el suprasentido, el símbolo, el paso al otro lado en una nueva criatura. Pág. 216

No me convierto yo mismo en suprasentido o símbolo, sino que el símbolo deviene en mi, incluso de tal manera que el tiene su sustancia y yo la mía. Así me encuentro como Pedro en veneración ante el milagro de la transformación y la realización de Dios en mi. A pesar de que, por lo tanto, no soy yo mismo el hijo del Dios, aun así lo represento como uno que fue la madre para el Dios y a quien por eso, en nombre del Dios, le ha sido dada la libertad del ligar y el soltar. Pág. 216

Cuando el Dios devino en mí, pensé que él era una parte de mí mismo. Pensé que mi yo lo abarcaba y, por eso, creí que era mi pensamiento. De mis pensamientos pensaba, sin embargo, que eran partes de mi yo. Así me asenté yo mismo en mis pensamientos y así también me asenté en el pensamiento de Dios, en la medida en que yo lo tenía a él por una parte de mi sí-mismo. Pág. 217

El hombre no sólo crece desde sí mismo sino que también es creador desde sí mismo. El Dios se manifiesta en él. La esencia humana es poco habilidosa para la divinidad y, por eso, el hombre oscila entre lo demasiado y lo demasiado poco. Pág. 224

El Dios sostiene los principios separados en su poder, los reúne. El Dios deviene a través de la unificación de los principios en mí. Él es su unificación. Pág. 225

¡Si bastara con la danza! La danza corresponde a la época del apareamiento. Sé que hay hombres que están siempre en celo, y otros que también le quieren danzar a su Dios. Unos son ridículos y los otros juegan a la Antigüedad en vez de admitir sinceramente su falta de posibilidad expresiva”. Pág. 233

¿Acaso no dice en el Evangelio según Juan: Dios era la palabra? Pág. 258

La palabra se convierte en Dios para ti, pues te protege de las incontables posibilidades de la interpretación. Pág. 262

Quien rompe la muralla de la palabra derriba dioses y profana templos. Pág. 262

Una palabra nueva es un Dios nuevo para el hombre viejo. El hombre sigue siendo el mismo si creas también nuevos modelos de dioses para él. Sigue siendo un émulo. Lo que era la palabra ha de convertirse en hombre. Pág. 262

El Dios de la palabra es frío y muerto e ilumina de lejos como la luna, enigmática e inalcanzablemente. Pág. 262

Quiero rogarle a Dios, al sol o a uno de los otros inmortales. Pág. 270

Del hijo de Dios quieres enterarte que irradió y dio y engendró y que renació tal como, del sol, la tierra da a luz niños verdes y coloridos. Pág. 271

Tampoco nosotros vemos a los dioses y aun así creemos que ellos existen. Reconocemos su actuar en el acontecer natural”. Pág.289

Y así corríamos uno hacia el otro, él desde la luz, yo desde la oscuridad, él fuerte, yo débil; él Dios, yo serpiente; él antiquísimo, yo, por cierto, completamente nuevo. Pág. 290

Un Dios que luce como sol no caza gusanos. Pero el gusano apunta al talón del poderoso y le preparará la caída que él necesita. Su poder es grande y ciego. Es magnífico contemplarlo y provoca miedo. Mas la serpiente encuentra su lugar. Un poco de veneno y el grande cae. Las palabras del que asciende no tienen sonido y saben amargas. No es un veneno dulce, pero es mortal para todos los dioses. Pág. 291

Ay, él es mi más querido y bello amigo, él, que corre hacia aquí, siguiendo al sol y que, igual que el sol, se quiere casar con la madre inconmensurable. ¡Cuán cercanamente emparentados están, más aun, qué unidad completa forman la serpiente y el Dios! La palabra que fue nuestra redentora se ha convertido en un arma mortal, en una serpiente que pica secretamente. Pág. 291

La divinidad y la humanidad se conservan cuando el hombre se queda parado frente a Dios y Dios frente al hombre. La llama que flamea en lo alto es el camino medio cuya vía luminosa corre entre lo humano y lo divino. Pág. 294

Cuando Dios se acerca a ti, entonces suplica por el cuidado de tu vida, pues Dios es el espanto que ama. Los antiguos decían: es espantoso caer en las manos del Dios viviente. Hablaban así porque lo sabían, pues aún estaban cerca del viejo bosque y enverdecían cual niños como los árboles, y ascendían a lo lejos en el Oriente. Pág. 294

Sólo tu grito de miedo hace poner al Dios de pie. Y entonces ves que también el Dios tiembla, pues él está frente a su rostro, a su mirada vidente en ti y siente un poder desconocido. El Dios tiene miedo al hombre. Pág.295

Siempre acontece algo, mas nosotros no acontecemos, pues nuestro Dios está enfermo. Lo hemos matado con la vista y el entendimiento, con una mirada venenosa de basilisco. Tenemos que pensar en su sanación. Pág. 396

Se solía creer que uno podía asesinar a Dios. Mas el Dios fue salvado, forjó en el fuego un hacha nueva y se sumergió otra vez en los torrentes de luz de Oriente, para empezar su antiquísima circulación desde el comienzo. Nosotros, hombres astutos, sin embargo, anduvimos dando vueltas a hurtadillas paralizada y venenosamente y ni siquiera supimos que nos faltaba algo. Mas yo amaba a mi Dios y lo llevé conmigo a la casa de los hombres, pues estaba convencido de que él realmente también vivía como fantasía y que por eso no se lo podía dejar abandonado, herido y enfermo. Por eso experimenté el milagro de que mi cuerpo perdió su peso cuando cargué con el Dios. Pág. 300

Son muchos los que quisieron buscar ayuda para su Dios enfermo y fueron devorados por las serpientes y los dragones que acechan en el camino a la tierra del sol. Han caído en el día superclaro y se han convertido en hombres de la oscuridad, pues sus ojos están encandilados. Y ahora deambulan como sombras, hablan de la luz y no ven nada. Mas su Dios está en todo aquello que no ven: está en la oscura tierra occidental y agudiza los ojos que ven, ayuda a los cocineros de veneno y adiestra serpientes para los talones de los perpetradores ciegos. Por eso, si eres astuto, lleva a Dios contigo, entonces sabes dónde está. Si no lo tienes contigo en la tierra de Occidente, entonces viene durante la noche corriendo hacia ti con una armadura tintineante y una resonante hacha de batalla. Si no lo tienes contigo en la tierra del amanecer, entonces pisas sin querer el gusano divino que esperaba por tu talón desprevenido. Todo lo adquieres a partir del Dios que tú cargas, pero no su arma, ya que la destrozó. Pág. 300

La coraza de Dios te hace invulnerable, incluso invisible para los peores locos. Pág. 301

Lleva a tu Dios contigo. Llévalo hacia abajo a tu tierra oscura donde vive la gente que cada mañana se frota los ojos y aun así ve siempre lo mismo y nunca lo otro. Lleva a tu Dios hacia abajo, a la bruma preñada de veneno, mas no como aquellos encandilados que quieren iluminar la oscuridad con luces, las cuales, sin embargo, la oscuridad no comprende, sino que lleva secretamente a tu Dios al techo que lo acoja. Pequeñas son las chozas de los hombres, y a pesar de su hospitalidad y su complacencia no pueden acoger al Dios. Por eso no esperes hasta que las brutas y torpes manos humanas despedacen a tu Dios, sino que abrázalo otra vez, amándolo, hasta que haya tomado la figura de su primer comienzo. No dejes que el ojo de un hombre vea al muy amado, al espantoso-magnífico en el estado de su enfermedad e impotencia. Considera que tus prójimos son animales sin saberlo. Mientras caminen sobre sus pastos o estén tendidos al sol o amamanten a sus crías o se apareen, son bellas e *inofensivas creaciones* de la tierra madre. Mas, cuando aparece el Dios, entonces comienzan a dispararse, pues la cercanía de Dios hace que se disparen Pág. 301

Lo espantoso es el encierro del Dios en el huevo. Pág.306

Dios mío, te amo como una madre ama lo innato que lleva bajo su corazón. Crece en el huevo de Oriente, aliméntate de mi amor, bebe los jugos de mi vida para que puedas convertirte en un Dios resplandeciente. Pág. 308

Mas, en la medida en que él asciende, yo llego al ocaso. Cuando vencí al Dios, su fuerza me inundó. Pero, cuando el Dios reposaba en el huevo y aguardaba su comienzo, entonces mi fuerza se fue con él. Y cuando él ascendió radiantemente, yo yacía sobre mi rostro. Se llevó mi vida consigo. Pág. 310

El Dios ascendió en la tierra oriental y mi yo se precipitó al horror del inframundo. Tal como una parturienta cruelmente desgarrada y sangrando insufla su vida en lo nacido, y unifica la vida y la muerte en la mirada moribunda, así estaba yo, la madre del día, una presa de la noche. Pág. 310

El Dios sufre cuando el hombre no acoge en sí su oscuridad. Por eso los hombres tuvieron que tener un Dios que padezca mientras padecían el mal. Pág. 311

En la medida en que tu Dios sufra tienes compasión de él y de ti. Así cuidas tu infierno y alargas su padecimiento. Si quieres sanarlo sin una compasión secreta hacia ti, entonces el mal te cae en los brazos, cuya existencia tú ciertamente reconoces en general, pero cuya fuerza infernal no conoces en ti mismo. Tu ignorancia sobre el mal proviene de la inocencia de tu vida hasta ahora, de la tranquilidad del correr del tiempo y de la ausencia del Dios. Sin embargo, cuando el Dios se acerca tu esencia entra en ebullición y el lodo oscuro de la profundidad se arremolina hacia arriba. Pág. 311

Cuando hemos logrado crear un Dios y cuando mediante esta creación toda nuestra fuerza ha ingresado en esta configuración, nos atrapa entonces un poderosísimo anhelo de ascender con el hijo divino y volvernos partícipes de su magnificencia. Pero, olvidamos entonces que no somos más que una forma hueca en tanto la configuración del Dios ha arrebatado para sí toda nuestra fuerza. No sólo nos hemos vuelto pobres, sino también una materia completamente putrefacta a la que nunca le correspondería participar de la divinidad. Pág. 313

Si el Dios se sale de la materia, entonces sentimos el vacío de la materia como una parte del espacio vacío infinito. Pág.314

¿Dónde está el Dios luego de su creación y de separarse de mí? Si construyes una casa, entonces la ves en pie en el mundo exterior. Si has creado un Dios que no ves con los ojos corpóreos, entonces está en el mundo espiritual, que no es menos que el mundo real exterior. Él está ahí y produce para ti y para otros todo lo que puedes esperar de un Dios. Pág.314

Así como un hombre deja a sus hijos cuando envejece y devuelve su cuerpo a la tierra, así me separo yo de mi Dios, el sol, y me sumerjo en el vacío de la materia y disuelvo la imagen de mi hijo en mí. Pág. 314

A la segunda noche después de la creación de mi Dios una visión me dio la noticia de que yo había alcanzado el inframundo. Pág. 315

Yo quise dar a luz a mi Dios, por eso también quise el mal. Quien quiere crear lo eternamente pleno, se procurará también lo eternamente vacío. No puedes tener el uno sin el otro. Mas, cuando quieres escaparte del mal, no creas un Dios, sino que todo lo que haces es tibio y gris. Yo quise a mi Dios en gracia y desgracia. Por eso, también quiero mi mal. Si mi Dios no fuera superpoderoso, entonces mi mal tampoco sería superpoderoso. Pero yo quiero que mi Dios sea poderoso y que sea magnífico y resplandeciente en demasía. Sólo así amo a mi Dios. En virtud del brillo de su belleza saborearé también el fondo del infierno. Pág. 316

No lo dudo: quiero también el mal en virtud de mi Dios. pág. 316

La creación del Dios es un acto creador de amor supremo, la restauración de nuestra vida humana significa un acto de lo inferior. Pág. 321

Mi alma era de naturaleza completamente humana cuando llevó y dio a luz al Dios, en tanto desde antaño poseía en sí las fuerzas originarias, pero en un estado latente. Ellas ingresaron sin mi intervención en la configuración del Dio. Pág. 322

Un Dios que no es más fuerte que los hombres, ¿qué es? Habéis de saborear aun el miedo divino. ¿Cómo queréis disfrutar el vino y el pan dignamente, si no habéis tocado el fondo negro de la esencia humana? Por eso sois sombras tibias e insulsas, orgullosos de vuestras suaves costas y anchos caminos. Mas se abrirán compuertas, hay cosas incontenibles de las cuales sólo os salva el Dios. Pág. 322

El Dios quiere mi vida. Él quiere ir conmigo, sentarse a la mesa conmigo, trabajar conmigo. Quiere estar presente siempre y en todos lados. Mas yo me avergüenzo de mi Dios. No quiero ser divino, sino racional. Lo divino me parece una locura irracional. Pág. 323

La gracia de Dios significa un estado singular del alma en la cual me encomiendo a todo prójimo con temblor y temor y el más fuerte despliegue de esperanza, para que todo salga bien. Pág. 332

En la palabra fluyen lo vacío y lo pleno juntos. Por eso es la palabra una imagen de Dios. La palabra es lo más grande y lo más pequeño que creó el hombre, así como aquello que crea mediante el hombre es ello mismo lo más grande y lo más pequeño. Pág. 342

En la palabra fluyen lo vacío y lo pleno juntos. Por eso es la palabra una imagen de Dios. La palabra es lo más grande y lo más pequeño que creó el hombre, así como aquello que crea mediante el hombre es ello mismo lo más grande y lo más pequeño. Pág. 342

Así como los discípulos de Cristo reconocieron que Dios se hizo carne y vivió entre ellos como hombre, así nosotros reconocemos ahora que el ungido de esta época es un Dios que ni aparece encarnado, ni es hombre y, sin embargo, es hijo de un hombre, mas en espíritu y no en carne, y por eso nacido sólo a través del espíritu del hombre como de la matriz engendradora de Dios. Pág. 343

Así como Cristo sometió la carne mediante el tormento de la santificación, así someterá el Dios de este tiempo al espíritu mediante el tormento de la santificación. Así como Cristo atormentó la carne mediante el espíritu, así atormentará el Dios de este tiempo al espíritu mediante la carne. Pág. 343

Me hice cargo de mi fechoría para que el Dios sane. Pág. 344

Cuando el Dios entra en mi vida, entonces retorno a mi miseria por amor a él. Asumo la carga de la miseria sobre mí y llevo toda mi fealdad y ridiculez; también todo lo abyecto en mí. De tal forma alivio al Dios de todo lo confuso y sin sentido que lo acometería si yo no lo aceptara. Así preparo el camino para el hacer del Dios. Pág. 351

Él era un niño y era inseguro, pero lleno de seguridad, débil pero en parte de una enorme fuerza inaudita. Cuando su Dios no lo ayudó, tomó otro. Y cuando tampoco éste lo ayudó, lo castigó. Y he aquí que los dioses ayudaron una vez más. Pág. 358

Me inclino, alma mía, ante poderes desconocidos, quisiera consagrar un altar a todo Dios desconocido. Pág. 362

La palabra es el Dios que cada mañana se eleva de las aguas y anuncia a los pueblos la ley que guía. La ley externa, la sabiduría externa, son eternamente insuficientes, pues sólo hay una ley, sólo una sabiduría, a saber, mi ley cotidiana, mi sabiduría cotidiana. En cada noche se renueva el Dios. El Dios aparece en múltiples formas; pues, cuando emerge, tiene algo en sí de la índole de la noche y de las aguas nocturnas, en las que se sumergió y en las que en la última hora de la noche luchó por su renovación. Pág. 370

Pero el Dios no quiere ni lo uno ni lo otro. Él quiere el camino del medio. Pero el medio es el comienzo de la larga vía. Pág. 371

Quise, por cierto, tocarte y arrancarlo de ti, pues los cristianos han aprendido también a devorar a su Dios. Y lo que le sucede a Dios, ¿cuánto más no le sucederá también al hombre? Pág. 382

Si la boca de los dioses calla, entonces cada uno puede escuchar su propia voz. Pág. 386

Escucha, nos ha pasado algo: hemos unido los opuestos. Entre otras cosas, también te hemos hecho uno con Dios. Pág. 391

Hoy has de ser forjado con pesados martillos para que el oro de los dioses salpique desde el cuerpo. Tu tiempo se acabó, tus años están contados y hoy despuntó tu día final. Pág. 394

En mí soy yo mismo sacerdote y feligresía, juez y juzgado, Dios y sacrificio humano. Pág. 413

Se sentarán en la orilla del agua dulce y escucharán la canción nocturna de las ranas, pues su Dios ha nacido como un hijo de las ranas. Pág. 415

“Éste es mi discurso y a ti te dejo la comprensión. Nadie tiene tu Dios más que tú mismo. Él está todo el tiempo contigo y tú lo ves en lo otro, y así nunca está contigo. Tú quieres adueñarte de aquellos hombres que parecen tener a tu Dios. Verás que no lo tienen, que sólo tú lo tienes. Pág. 420

¿Hacia dónde has ido? Algo ha sucedido. Estoy paralizado. ¿No desapareció el Dios para mí?”.

¿Dónde está el Dios?

¿Qué ha sucedido? ¡Qué vacío, qué vacío abismal! ¿He de anunciarles a los hombres cómo desapareciste? ¿He de predicar el Evangelio de la soledad abandonada de Dios?

¿Hemos de ir todos al desierto y cubrir nuestra cabeza con cenizas, porque el Dios se marchó de nosotros? Pág.421

El querido viejo Dios ha muerto y eso está bien así, si no tendría misericordia de tu pecaminosidad penitente y me echaría a perder la ejecución con una gracia. Tienes que saber que aún no ha surgido un Dios del amor o un Dios amante, sino que un gusano de fuego se deslizó hacia arriba, una configuración magníficamente espantosa que hace llover fuego sobre las tierras provocando gritos de dolor. Por lo tanto, grita a Dios, te quemará con fuego para el perdón de tus pecados. Retuércete y suda sangre. Hace tiempo que necesitabas esta cura. Sí, los otros cometen siempre injusticias, ¿y tú? Tú eres el inocente, el justo, tienes que defender tu buen derecho, tienes un Dios bueno y querido de tu lado que siempre perdona los pecados misericordiosamente. Otros tienen que llegar al consentimiento, tú no, pues tienes todo el consentimiento arrendado de antemano y estás siempre convencido de tu razón. Por lo tanto, grita bien fuerte a tu querido Dios, te atenderá y hará caer fuego sobre ti. ¿Acaso no notas aún que tu Dios se ha convertido en un gusano ígneo con cráneo plano que se desliza ardientemente sobre la tierra? Pág. 427

Llena tu copa con la amarga bebida de la inferioridad, pues tú no eres tu alma. Tu alma está con el Dios ígneo que ardió en las alturas hasta el techo del cielo. Pág. 430

Mas la fortaleza de la fe nos impide el conocimiento. La fe puede ser por cierto algo fuerte, pero está vacía y una parte demasiado pequeña de todo el ser humano puede participar de la vida, si nuestra vida con Dios está fundada únicamente en la fe. Pág. 433

Mediante la unión con el sí-mismo alcanzamos al Dios. Pág. 440

La experiencia de Dios me resultó, de esta forma, inesperada e indeseada. Pág. 440

Y si el Dios mismo se hubiera revelado en una abominación carente de sentido, entonces no podría hacer otra cosa que confesar que ahí he experimentado al Dios. En la enfermedad experimento al Dios. Pág. 440

El Dios se nos aparece en un determinado estado del alma. Por eso alcanzamos al Dios por el sí-mismo. El Dios no es el sí-mismo, a pesar de que alcancemos al Dios mediante el sí-mismo. El Dios está detrás del sí-mismo, encima del sí-mismo, es incluso el propio sí-mismo cuando aparece. Pág. 440

Pues el Dios tiene primero todo el poder en el sí-mismo, pues el sí- mismo está por completo en el Dios, porque nosotros no estábamos en el sí-mismo. Tenemos que atraer al sí mismo a nuestro lado. Por eso tenemos que pelear con Dios por el sí-mismo. Pues el Dios es un movimiento inalcanzablemente poderoso que arrastra consigo al sí-mismo a lo ilimitado, a la disolución. Por eso, cuando se nos aparece Dios, estamos por lo pronto impotentes, absortos, divididos, enfermos, envenenados con veneno fortísimo, pero embriagados de la suprema salud. Pero en este estado no hay permanencia, pues todas las fuerzas de nuestro cuerpo se consumen como la grasa en el fuego. Debido a que tenemos que aspirar a liberar el sí-mismo de Dios para poder vivir. Por cierto es posible, y para nuestra razón incluso cosa fácil, negar al Dios y sólo hablar de enfermedad. Entonces aceptamos la parte enferma y podemos también curarla. Pero será una curación con pérdida. Perdemos una parte de la vida. Por cierto, seguimos viviendo pero como algo invalidado por Dios. Donde hubo fuego, cenizas quedan. Yo creo que tenemos la opción: preferí el milagro viviente de Dios. Diariamente peso la totalidad de mi vida y para mí el esplendor ígneo de Dios significa siempre una vida más alta y más plena que la ceniza de la racionalidad. Pág. 441

Cuando se nos aparece Dios, estamos por lo pronto impotentes, absortos, divididos, enfermos, envenenados con veneno fortísimo, pero embriagados de la suprema salud.

Quizá podría apagar el fuego pero no puedo negar ante mí mismo la experiencia de Dios. Pág. 441

“Ven más cerca, entra en la tumba de Dios. El lugar de tu trabajo ha de estar en la bóveda misma. El Dios no ha de habitar en ti, sino tú has de habitar en él.” Pág. 442

Eso es él, eso es Hap, el símbolo que deseábamos, que necesitábamos. Es terriblemente simple, torpemente neófito, semejante a la naturaleza de Dios, el otro polo de Dios. Justamente tenemos la necesidad de este polo. Pág. 443

“La voluntad de Dios que es más fuerte que tú; tú, criado, vasija. Has caído en las manos del más grande. No conoce piedad alguna. Vuestras envolturas cristianas han caído, los velos que enceguecían vuestros ojos. Dios se ha vuelto otra vez fuerte. El yugo humano es más liviano que el yugo de Dios, por eso, cada uno quiere imponerle al otro un yugo por piedad. Pero quien no cae en las manos de los hombres, cae en Dios. ¡Bien por él y ay de él! No hay escapatoria.”

“¿Esto es libertad?”, exclamé.

“Libertad suprema. Sólo Dios sobre ti, a través de ti mismo. Consuélate con éste y con aquél tanto como puedas. Dios echa los cerrojos que no puedes abrir. Deja gemir a tus sentimientos como a cachorros. Arriba hay oídos sordos.” Pág. 448

¿O crees que deberías prestar tu fuerza humana a tu alma o a los dioses, o que sea una obra útil y piadosa cuando tú quieres que los dioses influencien al otro? Obcecado, esto es presunción cristiana. Los dioses no necesitan tu ayuda; tú, ridículo idólatra de ídolos que te crees a ti mismo un Dios y quieres formar, mejorar, vituperar, educar, crear hombres. Pág. 453

No necesitas jugar a ser Dios. Pág. 454

Dios es rico y poderoso, de él puedes tomar. Su reino no conoce la pérdida. Pág. 457

Vosotros dioses, vuestro hijo primerizo es el hombre. Se dio a luz a un espantoso hijo divino bello-feo, que es toda vuestra renovación. Pág. 459

Dios no está muerto, está tan vivo como siempre. Dios es criatura, pues es algo determinado y por ello diferenciado del Pleroma. Dios es propiedad del Pleroma y cuanto digo de la criatura vale también para él. Pág. 467

Dios y Diablo son diferenciados por lleno y vacío, generación y destrucción. Lo efectivo les es común. Lo efectivo los une. Por eso, lo efectivo está por encima de ellos y es un Dios por encima de Dios, pues unifica la plenitud y el vacío en su efecto. Pág. 468

Yo les enseño el Dios que yo conozco y que ellos conocen sin ser conscientes de él, un Dios en el que ellos no creen y al que ellos no le oran, pero que conocen. Este Dios les enseño a los muertos, pues ellos anhelaban la admisión y la enseñanza. Mas no se los enseño a los hombres vivientes, pues ellos no anhelan mi enseñanza. Pág. 469

Lo que Dios Sol dice es vida, lo que dice el Diablo es muerte. Pág. 471

El Dios que yo conozco es esto y aquello, y también esto otro y aquello otro. Por eso nadie puede comprender a este Dios, aunque sí conocerlo, y por eso hablo acerca de él y lo enseño. Pág. 472

Sé que el lenguaje humano nunca ha llamado al regazo materno de la incomprensibilidad con otro nombre que no sea Dios. Verdaderamente este Dios es y no es, pues del ser y el no ser salió todo lo que fue, lo que es y lo que será. Pág. 473

El uno es el comienzo, el Dios Sol. Pág. 474

Lo que le hacéis a los dioses os sucede también a vosotros.  Pág. 474

La pluralidad de dioses corresponde a la pluralidad de hombres. Innumerables dioses aguardan el devenir hombres. Innumerables dioses han sido hombres. El hombre participa de la esencia de los dioses, proviene de los dioses y va a Dios. pág. 474

¿Quién es más grande, el hombre o los dioses? Pág. 476

El hombre es una puerta a través de la cual vosotros penetráis del mundo externo de los dioses, los demonios y las almas al mundo interno, del mundo más grande al mundo más pequeño. Pequeño e insignificante es el hombre, vosotros ya lo habéis pasado, pero volvéis a encontraros en el espacio infinito, en la infinitud más pequeña o interna. Pág. 481

Estos muertos creyeron en la transformación y en el desarrollo del hombre. Estaban convencidos de su nulidad y transitoriedad. Nada les resultaba más claro que esto y, sin embargo, sabían que el hombre incluso crea a sus dioses, y por eso sabían que los dioses no sirven para nada. Por eso tienen que aprender lo que no sabían, que el hombre es una puerta por donde se agolpa el tren de los dioses y el devenir y transcurrir de todos los tiempos. Pág. 482

Tu espíritu estuvo con nosotros por un tiempo infinitamente largo. Y aún miran los hombres hacia ti, y aún solicitan tu piedad y suplican la gracia de Dios y el perdón de los pecados mediante ti. No te cansarás de dar a los hombres. Aprecio tu paciencia divina. Pág. 487

Luego, después de haber preñado yo el cuerpo moribundo del inframundo y cuando de ahí fue dada a luz la serpiente del Dios, fui a los hombres y vi la plenitud de su lamento y su locura. Pág. 488

La estupidez es una hija de Dios. Por eso, los hombres no pueden parar de asesinar, pues sirven con eso a la serpiente de Dios, sin saberlo. En virtud del servicio a la serpiente de Dios vale la pena entregar su vida. ¡Por eso, reconciliaos! Pero sería mejor pues, vivir a pesar de Dios. Pero la serpiente de Dios quiere sangre humana. Eso la alimenta y la hace brillante. No querer asesinar y no querer morir es un engaño a Dios. Así el ser viviente se ha convertido en un engañador de Dios. Pág. 489

Una palabra sobre la muerte de Dios. Sólo hay un Dios y no puede morir. Pág. 490

El Dios Único está muerto, sí, verdaderamente, él murió. Se desintegró en la multiplicidad y así, de la noche a la mañana el mundo se volvió rico. Y también al alma individual le sucedió algo, ¡quién quisiera describirlo! Mas así también de la noche a la mañana los hombres se volvieron ricos. Pág. 490

La multiplicidad de las cosas únicas es el único Dios múltiple cuyo cuerpo se compone de muchos dioses, mas la asiduidad de la cosa única es el otro Dios cuyo cuerpo es un hombre, pero cuyo espíritu es tan grande como el mundo. Pág. 491

“Dices la verdad”, replicó mi alma, “los dioses necesitan el mediador y el salvador humano. Así el hombre se prepara el camino para el paso al otro lado y hacia la divinidad. Pág. 492

No puedes legar todo el sufrimiento a los dioses, sino ellos te arrastran a su tormento. Pues, después de todo, ellos poseen el poder. De todos modos, tengo que admitir que también el hombre a través de su gracia posee un poder maravilloso sobre los dioses. Pág.493

Los dioses quieren que tú, en virtud de ellos, hagas aquello que sabes que no quieres hacer. Pág. 493

Jung. Carl Gustav, El hombre y sus símbolos, Ed. PAIDÓS, Barcelona. 1995

No se daba cuenta (ni se la dan muchos cristianos) de que esos animales son símbolos de los Evangelistas y se derivan de la visión de Ezequiel y que eso, a su vez, tiene cierta analogía con el dios egipcio Horus y sus cuatro hijos. Pág. 20

En vez de Dios o el "miedo a Dios" hay una ansiedad neurótica o alguna clase de fobia. La emoción continuo siendo la misma, pero su objeto cambio tanto de nombre como de naturaleza para empeorar. Pág. 47

"El animal malo", un monstruo parecido a una serpiente con muchos cuernos, mata y devora a todos los otros animales. Pero Dios viene de los cuatro rincones, de hecho cuatro dioses independientes, y resucitan a todos los animales muertos. Pág. 69

En ese tiempo aprenden lo que Dios, o los dioses, o los animales "modelicos" han hecho, cómo fueron creados el mundo y el hombre, cómo vendrá el fin del mundo, y el significado de la muerte. Pág. 74

En medida mucho mayor, la propia era cristiana debe su nombre y significado al antiguo misterio del dios-hombre que tiene sus raíces en el arquetípico mito Osiris-Horus del Egipto antiguo. Pág. 79

Todas las mañanas, al amanecer, salían de sus chozas y se echaban el aliento o se escupían en las manos que luego extendían hacia los primeros rayos de sol como si estuvieran ofreciendo su aliento o su saliva al dios naciente, o mungu. (Esta palabra swahili, que empleaban al explicar el acto ritual, deriva de una raíz polinésica equivalente a mana o mulungu. Estos términos, y otros similares, designan un "poder" de extraordinaria eficacia y penetración que podríamos llamar divino. Por tanto, la palabra mungu es el equivalente de Ala o Dios.) Pág. 81

También creemos en el estado feliz, la paz universal, la igualdad de los hombres, en sus eternos derechos humanos, en la justicia, la verdad y (no lo digamos en voz demasiado alta) en el Reino de Dios en la tierra. Pág. 85

La gente percibe que hay gran diferencia, o la habría, entre poseer una creencia positiva en una forma de vida significativa y la creencia en Dios y la inmortalidad. Con frecuencia el espectro de la muerte cercana da un poderoso incentivo a tales pensamientos. Desde tiempos inmemoriales, los hombres tuvieron ideas acerca de un Ser Supremo (uno o varios) y acerca de la Tierra del más allá. Solo hoy día piensan que pueden pasarse sin tales ideas. Pág. 87

Como no podemos descubrir con un telescopio el trono de Dios en el firmamento o establecer (como cierto) que un padre, o madre, amante esta aun por ahí en una forma más o menos corporal, la gente supone que tales ideas "no son verdad". Pág. 87

Pero, puesto que estamos tratando de cosas invisibles e incognoscibles (porque Dios esta más allá de la comprensión humana y no hay medio alguno de demostrar la inmortalidad), ¿Por qué nos preocupamos de su demostración? Pág. 87

No fue el hombre Jesús el que inventó el mito del dios-hombre. Ya existía muchos siglos antes de su nacimiento. El también se vio captado por esa idea simbólica que, como San Marcos nos cuenta, le sacó de la estrecha vida de un carpintero nazareno. Pág. 89

Sin embargo, hace muchos siglos, en lo que ahora llamamos "antigua" Grecia, la mente humana estaba lo bastante adelantada para sospechar que las historias de los dioses no eran mas que arcaicas tradiciones exageradas acerca de reyes y jefes hacía mucho tiempo enterrados. Pág. 90

Cuando un hindú culto nos habla acerca del Lingam (el falo, que, en la mitología hindú, representa al dios Siva), se pueden oír cosas que los occidentales jamás relacionaríamos con el pene. En realidad, el Lingam no es una alusión obscena; ni es la cruz, meramente, un signo de muerte. Pág. 92

El trueno ya no es la voz de un dios encolerizado, ni el rayo su proyectil vengador. Ningún río contiene espíritus, ni el árbol es el principio vital del hombre, ninguna serpiente es la encarnación de la sabiduría, ni es la gruta de la montaña la guarida de un gran demonio. Ya no se oyen voces salidas de las piedras, las plantas y los animales, ni el hombre habla con ellos creyendo que le pueden oír. Su contacto con la naturaleza ha desaparecido y, con el, se fue la profunda fuerza emotiva que proporcionaban esas relaciones simbólicas. Pág. 95

Ya no hay dioses a los que podamos invocar para que nos ayuden. Las grandes religiones mundiales sufren de anemia progresiva porque los númenes benéficos han huido de los bosques, ríos y montañas, y de los animales; y los hombres dioses desaparecieron sumergiéndose en el inconsciente. Y nos mofamos de que lleven una vida ignominiosa entre las reliquias de nuestro pasado. Nuestra vida actual esta dominada por la diosa Razón, que es nuestra mayor y más trágica ilusión. Con ayuda de la razón, así nos lo creemos, hemos "conquistado la naturaleza". Pág. 101

El cristiano nos dice que solo con que la gente tuviera fe en Dios, tendríamos un mundo mejor. Pág. 101

Los cristianos preguntan con frecuencia por que Dios no les habla, como se cree hizo en tiempos pasados. Cuando oigo tales preguntas, siempre me hacen pensar en el rabino al que le preguntaron como podía ser que Dios se mostrara en persona muchas veces en los antiguos tiempos mientras que ahora nadie le veía. El rabino contestó: "Hoy día ya no hay nadie que pueda humillarse lo suficiente." Pág. 101

Ya no podemos permitirnos ser tan semejantes a Dios Omnipotente para erigirnos en jueces de los méritos y deméritos de los fenómenos naturales. Pág. 102

Pero si un teólogo cree realmente en Dios, ¿con que autoridad puede decir que Dios es incapaz de hablar a través de los sueños? Pág. 102

Estas figuras semejantes a dioses son, de hecho, representantes simbólicos de la totalidad de la psique, la mayor identidad y mas abarcadora que proporciona la fuerza de que carece el ego personal. Pág. 110

Hacia el final de la historia, el dios- héroe se marcha y deja en la tierra a Red Horn y a sus hijos. El peligro para la felicidad y la seguridad del hombre comienza ahora a estar en el hombre mismo. Pág. 113

¿Cuanto tiempo podrán los seres humanos triunfar sin caer víctimas de su propio orgullo o, en términos mitológicos, de los celos de los dioses? Pág. 113

Estas dos religiones proporcionan una iniciación significativa del tipo conocido como "misterios". Crean símbolos asociadas a un hombre-dios de carácter andrógino que se suponía poseer un conocimiento interno del mundo de los animales o de las plantas y dominar la iniciación que hay en sus secretos. Pág. 141

El ímpetu espiritual procedía de un semidiós en quien se conservaba la más significativa característica de una religión enraizada en el arte de la agricultura. Esa característica era el antiguo modelo de los dioses de la fertilidad que solo se presentaban en la estación oportuna, es decir, el eterno ciclo repetido de nacimiento, desarrollo, plenitud y decadencia. Pág. 142

El Hijo del Hombre, aunque nacido de una virgen humana, tenía su origen en el cielo, del que vino en un acto de encarnación de Dios en el hombre. Después de su muerte, volvió al cielo, pero volvió de una vez para siempre, a reinar a la diestra de Dios hasta su Segunda Venida "en que los muertos se levantaran". Pág. 142

El participante dionisiaco mira hacia el pasado origen de las cosas, hacia el “nacimiento terrible” del dios que sale lanzado del poderoso seno de la Madre Tierra. En los frescos de la Villa de Misterio, en Pompeya, la celebración del rito evoca al dios como una mascara de terror reflejado en la copa de Dioniso que el sacerdote ofrece al iniciado. Después encontramos los cernedores, con sus preciosos frutos de la tierra, y el falo, como símbolos creadores, de la manifestación del dios como principio de gestación y desarrollo. Pág. 143

La Madre Naturaleza con todos sus hermosos cambios estacionales, ha quedado detrás, y la figura central del cristianismo ofrece certeza espiritual de que él es el Hijo de Dios en el cielo. Sin embargo, ambos aspectos se funden, en cierto modo, en la figura de Orfeo, el dios que recuerda a Dioniso pero anticipa a Cristo. Pág.145

El dios persa Mithra sacrifica un toro. Al igual que Orfeo, representa el ansia por una vida del espíritu que pueda triunfar sobre las primitivas pasiones animales del hombre y, después de una ceremonia de iniciación, darle paz. Pág. 148

Quizá el símbolo onírico de trascendencia más frecuente sea la serpiente, como la representada por el símbolo del dios romano de la Medicina, Esculapio, que ha sobrevivido hasta los tiempos modernos como signo de la profesión medica. Originalmente fue una serpiente arborícola no venenosa; tal como la vemos, enroscada en el bastón del dios sanador, parece incorporar un tipo de mediación entre la tierra y el cielo. Pág. 154

Jung. Carl Gustav, SIMBOLOS DE TRANSFORMACION, Ed. PAIDÓS. Barcelona. 1998

Para la actitud moderna resulta apenas concebible que un dios existente fuera de nosotros, provoque el sueño, o que este vaticine proféticamente el porvenir. Pág. 32

Todo hombre tuvo ojos y sentidos para advertir que el mundo es inerte, frio e infinito y todavía nunca vio a un dios cuya existencia habría sido exigida por una necesidad empírica. Pág. 50

De nuestra civilización, es verdad, desaparecieron las falologías dionisiacas de la Atenas clásica y los misterios de los dioses ctónicos; asimismo, las representaciones teriomórficas de la divinidad han quedado reducidas a ciertos restos, como la paloma del Espíritu Santo, el cordero de dios y el gallo de San Pedro que decoran nuestros campanarios. Pág. 52

Oegger se apoyaba en la comprensible reflexión de que Dios en su omnisciencia había elegido a Judas como instrumento para llevar al punto supremo la obra de redención de Cristo. Pág. 55

Al juzgar incompatible la condenación de Judas con la bondad de Dios, reflexionaba sobre ese conflicto tal es la serie casual consciente. Pero paralelamente corre una serie causal inconsciente: porque el quería o debía ser Judas, se aseguraba de antemano la bondad de Dios. Pág. 57

Ese "creador" creó el sonido, luego la luz y por ultimo el amor, la primera creación del sonido tiene ciertos paralelos en la "creación del verbo" del Genesis, en Simón el Mago, donde la voz corresponde al sol, en el sonido o grito de lamento que se mencionan en el Poimandres, y en la risa de dios en la creación del mundo (cosmogonía) que se encuentra en el Papiro de Leyden del año 395. Ahora podemos arriesgar ya una conjetura que luego se corroborara ampliamente: que en el espíritu de Miss Miller se desarrollo la siguiente cadena de asociaciones: el cantor - la estrella matutina que canta - el dios del sonido - el creador - el dios de la luz - del sol - del fuego – y del amor. Estas designaciones en gran parte también pertenecen al lenguaje erótico, sobre todo en aquellos casos en que a consecuencia del afecto se realza el modo de expresión. Pág. 68

Los hombres, después del pecado original, tuvieron que soportar la carga de la vida terrena, o como Job fue el mártir de la lucha entre Satanás y Dios y, sin sospecharlo el mismo, se convirtió en juguete de esos dos poderes del más allá. Pág. 78

El dios que creó tales monstruosidades, ante las cuales se pasman de espanto los endebles homúnculos, debe tener realmente en sus cualidades que dan que pensar. Ese dios mora en el corazón, en lo inconsciente. Pág. 80

Dios es como Behemot y Leviatan: la naturaleza benéfica y fecunda -la indómita ferocidad y desenfreno de la naturaleza- y el peligro formidable del poder desencadenado. Pág. 81

Desde el punto de vista psicológico, la imagen de dios es un complejo de representaciones de naturaleza arquetípica; tiene que ser considerada, por lo tanto, como el representante de cierta cantidad de energía (libido) que se presenta proyectada… La idea de dios no es solo una imagen, sino también una fuerza. El poder primigenio que manifiesta su ritmo creador. Pág. 81

La imagen de dios, que surge de un acto de creación espontanea, es una figura viviente, un ser que existe por derecho propio y en consecuencia se comporta autónomamente con respecto a su creador aparente. Pág. 84

En el terreno psicológico esto significa que los complejos que pesan sobre el alma se "transfieren" conscientemente a la imagen de dios, lo cual constituye de modo curioso algo directamente contrario a un acto de represión. Pág. 85

Se alivia la carga traspasándosela al dios que conoce todas las soluciones. Pág. 86

Si dios sólo "mora entre nosotros", si amamos "al hermano", casi podría suponerse que el amor es más importante aún que dios. Pág. 88

No parece, pues, que el amor sea un poder insignificante. ¡Si es el mismo dios! Pág. 88

Desde el punto de vista psicológico es, por un lado, una función de relación, y, por el otro, un estado psíquico emocional que como es patente se identifica por decirlo así con la imagen de dios. EI amor tiene indudablemente un determinante instintivo: es propiedad y actividad del hombre, y si el lenguaje religioso define a dios como "amor", existe el gran peligro de confundir el amor que actúa en el hombre con la acción de Dios. Pág. 89

No cabe duda de que aquí se plantea un problema de no escasa importancia para quienes desearían liberar de la psicología las relaciones del hombre con dios. Para el psicólogo, la situación es menos complicada. El "amor" demuestra ser la fuerza del destino por antonomasia, lo mismo si se presenta como baja concupiscencia que como pasión espiritual. Es uno de los más poderosos motores de las cosas humanas. Concibiéndolo como "divino", esa denominación le corresponde con perfecto derecho, puesto que lo absolutamente mas poderoso de la psique se calificó siempre de "dios". Lo mismo da que se crea en dios o no, que se lo admire o maldiga, la palabra "dios" acude siempre a los labios. Siempre y en todas partes lo psíquicamente poderoso viene a significar algo así como "dios". Y de este modo "dios" se contrapone siempre a los hombres y se distingue expresamente de ellos. En todo caso, les es común el amor. Es propio del hombre en cuanto este se apodera de él, y del demonio en cuanto el hombre es su objeto o su víctima. Desde el ángulo psicológico, eso significa que la libido como fuerza del deseo y anhelo, y en el sentido más craso como energía psíquica, en parte está a disposición del yo pero en parte se comporta autónomamente con respecto a él, pudiendo darse el caso de que lo determine de tal modo que lo hunda en forzosa aflicción o bien le proporcione inesperada fuente de energía adicional. Como las relaciones de lo inconsciente con la conciencia en modo alguno son meramente mecánicas o complementarias, sino más bien compensatorias y sincronizadas con las unilateralidades de la actitud consciente, no cabe negar el carácter inteligente de la actividad inconsciente. Estas experiencias hacen directamente comprensible el que la imagen de dios se considerara como un ser personal. Pág. 89

Dios es un espíritu y requiere el espíritu. Pág. 90

La imagen pneumatica de dios sufrió aun la agudización especial hacia el logos, lo cual imprimió un carácter particular al "amor" que emana de dios, a saber: el de la abstracción, como el inherente al concepto de "amor cristiano” Pág. 90

El dios parece por fin sumergirse. Pero un nuevo impulso despierta en mi y me arrojó cada vez más lejos, para beber su luz eterna. Pág. 104

La aspiración hacia dios se asemeja a aquella aspiración hacia la estrella que canta por la mañana. Pág. 108

“La misma aspiración apasionada de la palomilla hacia la estrella, del hombre hacia Dios". Yo me había olvidado por completo de estas palabras, y sin embargo, habían reaparecido en mi poesía hipnagógica. Pág. 107

Por lo tanto, cuando Miss Miller celebra a dios o al sol, lo que tiene en realidad en vista es su amor, ese impulse que arraiga en lo más hondo del ser humane. Pág. 109

Cuando se adora a dios, al sol o al fuego, se adora directamente la intensidad o la fuerza, es decir, el fenómeno de la energía anímica de la libido. Pág. 109

Uno derivara del sol la idea de dios; otro, por el contrario, opinara que es la numinosidad condicionada por la tonalidad afectiva lo que determina que se reconozca significación divina al sol. Pág. 110

La energía psíquica, la libido, crea la imagen de dios aprovechando un modelo arquetípico, y de que de esta suerte el hombre tributa honores divinos a la fuerza anímica que actúa en él. La imagen de dios es un fenómeno real, pero primordialmente subjetivo. Como dice Seneca: "Dios está cerca de ti, está junto a ti, en ti"; y también la Primera Epístola de San Juan: "porque Dios es amor" y "si nos amamos los unos a los otros, Dios está en nosotros". Pág. 110

Llevar en sí a un dios, quiere decir mucho: es la garantía de felicidad, de poder y basta de omnipotencia, en cuanto estos atributos pertenecen a la divinidad. Pág. 110

El hacerse dios es más claro aun en los misterios paganos, donde el iniciado es elevado a la adoración divina en virtud de la iniciación misma. En los misterios sincréticos de Isis, al final de la consagración se le corona con palmas, se le coloca en un pedestal y se le adora como Helios En el papiro mágico editado por Dieterich como liturgia de Mitra, del iniciado dice así: "Soy una estrella que camina con vosotros y brilla desde lo hondo'". En el éxtasis religioso, el iniciado se equipara a las estrellas, exactamente igual al santo de la Edad media que se identificaba con Cristo por la estigmatización. A un parentesco todavía mayor con los astros llegaba Francisco de Asís: el sol era su hermano y la luna su hermana. Hipólito insiste en la futura deificación del creyente: "Te hiciste Dios, serás compañero de Dios o coheredero de Cristo." De la deificación dice Hipólito: "Eso es el conócete a ti mismo". El propio Jesús funda frente a los judíos su condición de hijo de dios invocando las palabras del Salmo 82, 6: "Yo dije: Dioses sois." (San Juan, 10, 34). Las ideas de convertirse en dios son antiquísimas. Las antiguas creencias ubicaban la deificación después de la muerte, mientras que el misterio la concibe ya en este mundo. La más bella pintura de la deificación se encuentra en un antiguo texto egipcio; es el canto triunfal del alma que se eleva. Pág. 111

El hacerse dios tiene como consecuencia necesaria un incremento de la importancia y poder individual. Pág. 112

Pero el padre visible del mundo es el sol, el fuego celeste; de ahí que padre, dios, sol, fuego, sean sinónimos mitológicos. Pág. 113

El silbar y chascar es un residuo arcaico, un señuelo para atraer a la divinidad teriomorfa. De significado análogo es el rugir: "Pero tu mira hacia él lanzando un largo rugido, con todo tu aliento, como con un cuerno, apretándote el costado y besando el amuleto", etc. "Mi alma ruge como un león hambriento", dice Mechtild de Magdeburgo. Y en el salmo 42, 2, los hijos de Core cantan: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía". Como ocurre tan a menudo, este uso ritual degeneró en metáfora. Solo volvemos a encontrarlo en su sentido propio en la esquizofrenia, en el llamado "milagro del rugido" de Schreber. Pág. 116

Esta reducción y simplificación psicológicas corresponde al esfuerzo histórico de las civilizaciones por unir y simplificar sincréticamente el número infinito de dioses. Ya se intento hacerlo en el antiguo Egipto, donde el ilimitado politeísmo de los distintos demonios locales impuso una simplificación. Se identificó a todos los diversos dioses locales con Re, el dios del sol: verbigracia Amón de Tebas, Horus del Oriente, Horus de Edfu, el Knum de Elefantina, el Atum de Heliópolis, etc. En los himnos al sol se invocaba el producto hibrido Amón-Re-Harmakis-Atum como "dios único, realmente viviente” Amenhotep IV (dinastía XVIII) fue el monarca que más lejos avanzó por esa dirección: reemplazó a todos los dioses anteriores por el "gran disco solar viviente", cuyo título oficial era: "El sol que domina ambos horizontes, el que en el horizonte se alegra en su nombre: Claridad, que está en el disco solar... "Y ciertamente -añade Erman- no se debía adorar un dios solar, sino el astro mismo, que por las manos de sus rayos transmite a los seres vivientes la infinitud de vida que hay en él. Pág. 118

La divinidad se divide en tres partes, a las cuales se añaden además las jerarquías celestiales. Esas dos tendencias se combaten sin cesar; ora hay un solo dios con innumerables atributos, ora muchos dioses cuyo nombre varia según el lugar y que tan pronto personifican uno u otro de los atributos de su arquetipo; tal es el caso, lo hemos visto, de los dioses egipcios. Pág. 119

Los dioses de cabeza de toro, jóvenes y fuertes como el propio Mitra, a quien se da el atributo de "el joven", son solo componentes atributivos de la misma divinidad. El dios principal de la liturgia mitraica se divide a su vez en Mitra y Helios, cuyos atributos son muy afines entre sí De Helios se dice: "Veras a un dios, juvenil, bello con ardientes rizos, vestido con túnica blanca y mano escarlata, y llevando una corona de fuego. Y de Mitra: "Veras a Dios omnipotente con su rostro luminoso, joven, con cabellos de oro, vestido de túnica blanca, con corona de oro, con anchos calzones, sosteniendo en la mano derecha la espaldilla de oro de un toro, que es la constelación de la Osa que mueve y hace girar el cielo, caminando hacia arriba y hacia abajo durante horas. Sus ojos lanzan rayos y de su cuerpo surgen estrellas. Pág. 122

“Otros creen que nuestro Dios es un sol más humano y verosímil", tuvieran al sol por dios de los cristianos. Para los maniqueos el sol era realmente dios. Uno de los monumentos más notables de ese ámbito, donde se mezcla el paganismo asiático con lo helenístico y con lo cristiano, es el libro de fabulas, Los acontecimientos *de Persia,* editado por Wirth, obra que permite ver muy a fondo el simbolismo sincretístico. En el leemos, por ejemplo, la siguiente dedicatoria mágica: "AI gran dios Zeus Helios, al rey Jesús. Pág. 125

Ei cielo y la tierra de Byron es un misterio basado en el siguiente pasaje del Genesis: "Y fue . . . que vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron para ellos mujeres que escogieron entre todas" Además, como lema de su poesía cita Byron el siguiente pasaje de Coleridge: "Y la mujer que suspira por su diabólico amante". Pág. 128

EI poder de dios está amenazado por la seducción de la pasión, el cielo pose una segunda defección de sus ángeles. Traducida esta proyección a lenguaje psicológico, ya que en efecto, proviene de lo psíquico, significa: el poder de lo bueno y razonable que rige al mundo con leyes sabias es amenazado por la primitiva fuerza caótica de la pasión. De ahí que la pasión deba ser extirpada, es decir, en proyección mitológica: el linaje de Caín y todos los pecadores tienen que ser aniquilados hasta sus raíces por el diluvio. Es la consecuencia necesaria de la pasión que desbordó todas las barreras. Su parábola, es el mar, las aguas profundas y torrenciales que eran generadoras, fecundadoras, "maternales" como las denomina la mitología hindú; ahora franquean sus límites naturales, desbordan por encima de las cumbres de las montañas y ahogan todo lo viviente. Como fuerza que trasciende la conciencia, la libido es tan propia del δαιμων (daimon) del dios bueno, como del diablo. Si se pudiera extirpar todo el mal, lo "divino" o "demoniaco" sufriría una pérdida notable; se da como una amputación en el cuerpo de la divinidad. Pág. 129

El sol, como hace observar Renan, es en verdad la (mica imagen "razonable" de dios, tanto si nos colocamos en el punto de vista del primitivo como en el de la moderna ciencia de la naturaleza; siempre es el dios-padre que anima todo lo viviente, el fecundador y el creador, la fuente de energía de nuestro mundo. Pág. 134

En consecuencia resulta adecuado para representar el dios visible de este mundo, es decir, a la fuerza impulsora de nuestra propia alma, la libido, cuya esencia está en producir lo útil y lo nocivo, lo bueno y lo malo. Los místicos nos enseñaron que esa comparación no es un mero juego de palabras: cuando al recogerse en sí mismos descienden a las profundidades de su ser, descubren en su corazón la imagen del sol, encontrando así su propia "voluntad de vivir'', que con derecho -incluso diría yo que en virtud de un derecho físico- llaman sol, puesto que este es fuente de energía y de vida. Así nuestra vida fisiológica, como proceso energético, es esencialmente sol. De que índole particular sea esa "energía solar" interiormente contemplada por el místico, lo revela un ejemplo tornado de la mitología hindú. Pág. 135

Tiene ojos por todos lados, por todos lados tiene rostros, brazos por todos lados, por todos lados pies. Con brazos, con alas, los adorna, creando cielo y tierra, el único dios. Pág. 135

El dios poderoso, el igual al sol, está en todos, y quien lo conoce es inmortal. Pág. 136

Ahora bien, Dioniso es en diversos aspectos un dios en cuyo culto el falo era un elemento importante, recordemos el culto del Dioniso-toro argivo. Además, la herma fálica del dios dio ocasión a una personificación del falo de Dioniso en la figura del dios Fales, que no es otra cosa que un Príapo. Pág. 141

El sentido órfico de Fanes es análogo al del Kama hindú, el dios del amor, que es también principia cosmogónico. Pág.149

Otra comparación de Plotino es la de lo *Uno* con el padre y del intelecto con el hijo. Lo *Uno,* llamado Urano, es trascendente. El hijo, como Cronos, gobierna el mundo visible. El alma del mundo (Hamada Zeus), aparece como subordinada a el. Lo *Uno* o la *ousia* de toda la existencia es denominada hipóstasis por Plotino, así como también las tres formas de emanación: *un ser en Ires hipostasis.* Como hace observar Drews, esa es también la fórmula de la trinidad cristiana (Dios-Padre, Dios-Hijo y Espíritu Santo), tal como se estableció en los concilios de Nicea y Constantinopla. Pág. 150

La palabra sanscrita para fuego es *agnis* (lat. ignis); el fuego personificado es el dios Agni, el mediador divino, cuyo símbolo guarda ciertas analogías con representaciones cristianas. Pág.178

"Era frecuente entre los hindúes concebir el fuego del altar como sujeto y objeto a la vez. El fuego quemaba a la víctima, con lo cual era, por así decirlo, igual al sacerdote; el fuego llevaba la víctima a los dioses y era así una especie de mediador entre estos y los hombres. Pero era también un dios, y cuando se quería honrarlo, el fuego se convertía tanto en sujeto como objeto del sacrificio. Pág. 178

"¡Todo es Dios! Brahma es la ofrenda, es el óleo y el grano. Brahma es el fuego, Brahma es la carne que consume. Y quien, durante el sacrificio, medite sobre Brahma, entrará en Brahma". Pág. 179

Diferente es la concepción que la sabia Diótima, en el Banqueta de Platón, tiene del mensajero de dios y mediador. Le enseña a Sócrates que Eros es el "intermediario entre los mortales y los inmortales", "un gran demonio, querido Sócrates, puesto que lo que es demoníaco es un término medio entre dios y el hombre". Eros "es el interprete y mensajero de los hombres entre los dioses y de los dioses entre los hombres; de los unos, para sus rezos y sacrificios; de los otros, para sus órdenes y recompensas; así colma el abismo entre los unos y los otros, de suerte que por el el universo se reúne consigo mismo" Pág. 179

"En el capítulo tercero del profeta Daniel se lee que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo poner a tres niños en un horno ardiente, y mirando hacía dentro, vio junto a ellos a un cuarto, que era igual al dios sol. Los tres significaban para nosotros la Santa Trinidad de la persona y el cuarto la Unidad del ser. Así, en su explicación, Cristo designa la Trinidad de la persona y la Unidad del ser". Pág. 180

Según esa interpretación, la leyenda de los tres varones en el horno ardiente se presenta como un procedimiento mágico, durante el cual aparece un cuarto varón. El horno ardiente (como el "trípoide" ardiente en el Fausto) es un símbolo de la madre. Del último proceden Paris y Helena, la pareja real de la alquimia; en el primero se tuestan los niños segundo la tradición popular. El atanor de los alquimistas, o sea, el crisol, significa el cuerpo, mientras que el alambique o cucúrbita representa el vaso *Hermetis*, el útero. El cuarto varón del horno de fuego aparece como un hijo de dios, hecho visible en el fuego. incluso el mismo Yahvé es fuego. Del salvador de Israel dice Isaías: "Y será la luz de Israel por fuego, y su Santo por llama". En un himno del sirio Efraím se dice de Cristo: "Tu que eres todo fuego, apiádate de mi". Esa idea se funda en la frase (apócrifa) de Cristo: "Quien está cerca de mi, esta cerca del fuego". Pág. 180

Este pasaje expresa muy claramente la intención; hasta el término "comunicación" es corriente entre los espiritistas. Las palabras bíblicas contienen una invocación o "plegaria", es decir, un deseo dirigido a la divinidad, una concentración de la libido en la imagen de Dios. La plegaria recuerda un pasaje del Libro Primero de Samuel (3,1-IO). Samuel, llamado tres veces por Dios durante la noche, cree que en realidad es Elías quien lo llama, hasta que este le enseña que es Dios y que si vuelve a llamarlo por su nombre le conteste: "Habla, que tu siervo oye". La soñadora emplea esas palabras en sentido completamente opuesto, pues con Elías conduce sus deseos, su libido, a las profundidades de lo inconsciente. Pág. 188

No porque los hombres amen al dios visible; no lo aman como aparece, como un hombre; si los piadosos quisieran amar al hombre podrían dirigirse a sus vecinos o a sus enemigos. Pág. 190

En el citado relato del *Libro primero de Samuel* se describe cómo la libido se orienta hacia adentro: la invocación expresa la introversión, y la manifiesta esperanza de que Dios hable desplaza la actividad desde la conciencia a la entidad constelizada por la invocación, que se revela como una imagen primaria a nuestro entendimiento empírico. Pág. 191

Por consiguiente nada tiene de absurdo en si la esperanza de que el "dios" se haga cargo de la actividad y espontaneidad de la conciencia ya que las imágenes primigenias son plenamente capaces de realizar esa tarea. Pág. 192

"Adornad mi ataúd con coronas como sólo las luce un vencedor de aquellas flores celestiales obtuvo mi alma la corona eternamente verde; el valioso atavió de victoria procede del Hijo de Dios; el me hizo este presente". Pág. 198

Moisés acompaña entonces al misterioso siervo de Dios, que hace toda suerte de cosas incomprensibles para él. Pág. 208

Después de la Ascensión de Cristo, Pedro es el representante visible de la divinidad; de ahí que sufra la misma muerte (crucifixión) que Cristo, sustituya al dios principal del imperio romano, al *Sol invictus* y pase a ser cabeza de la *ecclesia militans et triumphans*. Pág. 211

Los dioses semíticos se representan a menudo flanqueados por dos *paredroi*: por ejemplo el Baal de Edesa, compilado por Aziz y Mónimos (Baal como sol acompañado en su marcha por Marte y Mercurio, de acuerdo con la interpretación astrológica). Según la concepción babilónica, los dioses están agrupados en triadas. Así, pues, de algún modo ambos ladrones están íntimamente vinculados con Cristo. Pág. 214

Ciertamente, el hombre es mortal, pero hay excepciones, como aquellos hombres que son inmortales, o bien hay en nosotros algo inmortal. De esta suerte los dioses, o un Jadir o un Conde de Saint-Germain, son esa inmortalidad incomprensible que mora en alguna parte. Pág. 215

El dios Shiva es a la vez Mahadeva y Parvati, hombre y mujer: incluso su esposa Parvati le concedió !a mitad de su cuerpo como morada. Pág. 223

Todos esos dioses navegadores son símbolos solares. Durante el “viaje nocturno por mar” (Frobenius) están encerrados en un cofre, cesto o área, a menudo en compañía de una mujer (invirtiendo de nuevo la situación real, pero apoyándose en el tema de la cohabitación constante, que ya hemos encontrado antes). Durante el viaje nocturno por mar, el dios solar se encuentra encerrado en el seno materno y con frecuencia se ve amenazado por toda suerte de peligros. Pág. 224

"¡Aleluya: porque reina el Señor Dios Todopoderoso! ¡Regocijémonos y cantemos con júbilo, y démosle gloria!, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado. Pág. 228

“Ven acá te mostrare la novia, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a una montaña grande y alto monte, y me mostró la santa ciudad de Jerusalén, descendiendo del cielo, desde Dios; la cual tenia la gloria de Dios. Pág. 229

No sólo los dioses, sino también las diosas, consideradas desde el punto de vista de su dinámica, son símbolos de la libido. La libido se expresa en metáforas de sol, luz, fuego, sexualidad, fertilidad y crecimiento. De ahí proviene asimismo que las diosas posean como hemos visto, símbolos fálicos, a pesar de que estos son esencialmente de naturaleza masculina. Una razón principal de ello consiste en que así como en el hombre hay algo femenino, así también en la mujer hay algo masculino. La feminidad del árbol que representa a la diosa está mezclada con el simbolismo fálico, como lo muestra, por ejemplo, el árbol generador que crece del cuerpo de Adán. Pág. 233

"Amargamente llora el solecito en el manzanar. Del manzano cayó la manzana de oro. No llores solecito, Dios hará otra de oro, de bronce, de platita". Pág. 234

La fe es un carisma para quien la posee; pero no es un camino para quien necesita entender algo antes de creerlo. Lo último es un criterio que no puede considerarse inválido, puesto que en definitiva también el religioso cree que Dios le otorgó al hombre entendimiento, y precisamente para algo mejor que para mentir y engañar. Pág. 244

Parece, pues, que Pamiles, a semejanza de Dionisio, era originariamente un demonio fálico. Pamiles representa como falo la fuerza creadora que "saca" de lo inconsciente (o sea, del agua), engendrando como contenido consciente al dios (Osiris). Pág. 247

Tifón, el dios del infierno, mata arteramente a Osiris encerrándolo en un cofre que se arroja al Nilo y llega así al mar. Pág. 248

Esta desaparición de Osiris (solsticio de invierno) consterna a todos los humanos, que desde siglos atrás se lamentan en tal ocasión por la muerte del dios. Pág. 250

Pero teniendo en cuenta que Anubis, el dios de cabeza de chacal, ayuda a reconstituir el cuerpo despedazado de Osiris, de una parte, y la significación materna del buitre, de la otra, no puede uno menos que preguntarse si está ceremonia no poseerá un sentido más profundo. Pág. 251

El perro es también el compañero inseparable del dios de la medicina, Asclepio, que siendo todavía hombre hizo resucitar a un muerto, por lo cual se le castigó fulminándolo con el rayo. Pág. 252

Volvamos al mito de Osiris. Pese a sus esfuerzos para reconstituir el cadáver, Isis sólo logra reanimarlo imperfectamente, pues el falo del dios ha sido tragado por los peces; falta entonces la energía vital. Osiris, sombra ahora, fecunda de nuevo a Isis. Pág. 252

Así, Osiris y Horpikhrud u Horus son un solo ser, tan pronto esposo como hijo de la misma madre. Khnum-Re, el dios solar del Bajo Egipto, representado por un carnero, tiene a su lado a la divinidad regional femenina Hatmehit, que lleva un pez sobre la cabeza. Pág. 253

"Nit, la vieja, la madre de dios, la señora de Esnes, el padre de los padres, la madre de las madres, es el escarabajo y el buitre, el ser primero".

“Nit la vieja, la madre, que parió al dios de la luz Re, la primera que parió cuando nada había que pariera".

'"La vaca, la vieja, que parió al sol e incubó los gérmenes de los dioses y de los hombres" Pág. 254

El hecho, pues, de que el dios solar se retire poco a poco sobre el dorso de la vaca del cielo, significa que vuelve a la madre para resurgir como Horus. Pág. 254

Según el mito nórdico, la materia animada por dios para crear al hombre se denomina tré = madera de árbol. Pág. 258

A esta leyenda singular corresponde una tradición judía: antes de Eva, Adán habría ya poseído a una mujer demoniaca llamada Lilit, con la cual se disputaba el dominio. Merced al poder mágico del nombre de Dios, Lilit se elevó por los aires y se escondió en el mar. Mas Adán, con la ayuda de tres ángeles, la obligó a volver. Pág. 60

Tampoco los cristianos dejaron de asociar a su "Madre de Dios" con el agua: Ave, *maris stella* (Ave, estrella de los mares), así empieza un himno a María. Pág. 263

Contra ese infernal ejército los dioses o ponen a Marduk, el dios de la primavera, el sol victorioso. Pág. 265

Jung. Carl Gustav, TIPOS PSICOLÓGICOS, Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1985

Tomo 1

El proceso evolutivo psicológico que llamamos cristiano le llevó al sacrificio, a la amputación del órgano más valioso, cuyo pensamiento mítico está, a su vez, contenido en el grande y ejemplar símbolo del sacrificio del Hijo de Dios. Pág. 27

La Biblia es de igual modo necesaria a ambos: a los creyentes se les ofrecen los hechos y los preceptos que les son necesarios y a los sabios les da la ocasión de descifrar las ideas y extraer las fuerzas que han de llevarles a la intuición y al amor de Dios...; es decir, que todo lo material aparece trasfundido por la interpretación espiritual (interpretación alegórica, hermenéutica) en un cosmos de ideas e incluso acaba todo por ser superado en la “elevación” y dejado atrás como peldaño, quedando sólo la relación de bienaventurado reposo entre el alma de las criaturas, de Dios emanada, y Dios mismo. Pág. 28

Frente al hecho del pecado original pone San Agustín la gracia redentora de Dios con la institución de la Iglesia por ella creada, que administra los medios de salvación. Pág. 37

El "*consensus gentium"* demuestra que Anselmo tiene razón al comprobar que Dios es porque es pensado. Pág. 63

La proposición “Dios es omnipotente -contiene dos conceptos que le tienen por objeto: Dios y omnipotencia. La palabra “es” no es un predicado que pueda añadirse, sino simplemente lo que relaciona al predicado con el sujeto. Ahora bien, si reúno el sujeto (Dios) con todos sus predicados (entre los que se cuenta la omnipotencia) y digo: Dios es o un Dios es, no puede decirse que añada un nuevo predicado al concepto de Dios, sino que enuncio simplemente al sujeto en sí mismo con todos sus predicados y al objeto en relación con mi concepto. Pág. 65

Los símbolos nunca fueron inventados conscientemente, sino producidos por lo inconsciente, por medio de la llamada “revelación" o intuición. Teniendo en cuenta la íntima vinculación de los símbolos mitológicos con los oníricos, así como el hecho de que, como lo expresa el sueño es le *dieu des sauvages*. Pág. 68

El mismo Kant realiza en la *Crítica de la razón practica* un grandioso intento de estimación filosófica de este “esse in anima". Presenta a Dios como un postulado de la razón práctica, resultado del "respeto (reconocido a priori) a la tendencia al supremo bien, necesario a la ley moral, y de la presunción de la objetiva realidad del mismo que de ella se deduce". Pág. 67

El hecho reconocido llamado Dios y formulado como "sumo bien", significa, «como ya indica el término, el supremo valor psíquico, o con otras palabras: la representación a la que se concede—o efectivamente se atribuye— la máxima y más general significación por lo que a la determinación de nuestro obrar y de nuestro pensar se refiere. Pág. 67

Pues sería una vergüenza para nosotros que llegaran a ser nuestros maestros precisamente los que se rebelaron contra Dios. Pág. 79

A todo esto responde por completo el que Schiller no pueda pensar a Dios *adviniendo,* sino siendo eternamente… Pág. 126

Pero el criterio de Schiller evidencia cuál es la función a la que reconoce el valor supremo, la divinidad, y que no es otra que la persistencia de la idea del yo. El yo que se abstrae de ser afectado es para él lo más importante, y por eso es la idea más diferenciada en el, como ocurre en todo introvertido. Su Dios, su valor supremo, es la abstracción y conservación del yo. Para el extravertido, en cambio, Dios es la vivencia en el objeto, el íntegro consumirse en la realidad, por lo que un Dios hecho hombre ha de serle más simpático que un legislador eternamente inmutable. Quisiera advertir anticipadamente que estos puntos de vista sólo rigen para la psicología consciente de los tipos. En el inconsciente se invierte la situación. Algo de esto parece haber atisbado ya Schiller, pues si es cierto que su conciencia cree en un Dios inmutable, el acceso a la Divinidad se abre por los sentidos, es decir, en el ser afectado, en lo mudable, en el proceso vital. Pág. 126

No cabe duda que el hombre está llamado a representar el papel de Dios en pequeño… Pág. 130

En verdad no debe olvidarse que en la misma medida en que la disposición consciente puede vanagloriarse, en virtud de una cierta semejanza divina, de su elevado y absoluto punto de vista, se desarrolla una disposición inconsciente también, pero cuya semejanza divina está orientada hacia abajo, en el sentido de un dios arcaico de naturaleza sensual y violenta. Pág. 132

Por la participación en lo instintivo se convierte el espíritu en 'un dios y demonio omniforne. Pág. 150

Por la admisión efectiva del símbolo llegó el hombre al logro de sus dioses, es decir, a la *efectividad de la idea* que hizo dueño de la tierra al hombre. Pág. 169

Apolo "impera en la bella apariencia del íntimo mundo de la fantasía", es "el dios de todas

las potencias informadoras". Pág. 187

Nietzsche considera la condición del Apolo deifico con Dionysos como símbolo de la conciliación de estos contrastes en el pecho del griego civilizado. Mas al hacerlo olvida su propia fórmula compensadora, según la cual los dioses del Olimpo deben su claridad a la oscuridad del alma griega. Pág. 188

Por eso las ideas son tanto pensamiento como sentimiento, por ejemplo: las ideas de la patria, de la libertad, de Dios, de la inmortalidad, etc. El principio de ambas elaboraciones es racional y lógico. Mas hay otro punto de vista completamente distinto, desde el cual la elaboración lógico-racional no es valedera. Este *otro* punto *de vista es el estético* Pág. 195

Pero el Prometeo de Goethe es activo él mismo y lo es creadoramente en primer término y de manera exclusiva, y su fuerza creadora es lo que le permite desafiar a los dioses. Pág. 236

Y con todo ello tiene "divina semejanza", pues, según su definición, Dios es el ser que en todas partes reposa en sí mismo y siempre y en todas partes se tiene a sí mismo por objeto en virtud de su omnipresencia. Pág. 237.

Es, sin más, elocuente que padezca Dios la dolencia de Prometeo. Pues así como Prometeo hace afluir toda la libido de su alma, toda su pasión a lo más íntimo y se consagra de modo único y exclusivo al servicio de su alma, así Dios "hace la ronda" en torno del centro del mundo y en tal faena se agota, exactamente igual que Prometeo, que está a punto de extinguirse. Pág. 239

De modo inequívoco se deduce del texto lo que es la joya: un Dios-redentor, una renovación del sol. Este anhelo encuentra expresión en la divina dolencia. Dios siente la nostalgia del renacer y por eso toda su energía vital refluye al centro de sí mismo, es decir, a la hondura del inconsciente, del que ha de realumbrarse la vida. Pág. 239

Puede verse que la joya de Pandora es una renovación de Dios, un nuevo Dios. Mas esto acaece en la esfera divina, es decir, en el inconsciente. Pág. 241

El Dios renovado significa una nueva disposición, es decir, una nueva posibilidad de vida intensa, un nuevo logro de la vida, pues psicológicamente Dios supone siempre el valor supremo, la máxima suma de libido, la máxima intensidad vital, la óptima actividad vital psicológica. Pág. 241

Pero es que no se puede verdaderamente vivir sin "Dios", es decir, el sumo valor vital que encuentra expresión en el símbolo, no puede advenir a la vida. Pág. 248

Ahora bien, el suceso irracional del nacimiento de Dios queda allende las vallas del acaecer racional. El nacimiento de Dios quiere decir psicológicamente que ha sido creado un nuevo símbolo, una nueva expresión de la máxima intensidad vital. Pág. 255

Lo que la demostración de Spitteler hace ver en primer término de contenido religioso inconsciente es el *símbolo de la renovación de Dios,* que se trata luego extensamente en la *Primavera olímpica.* Este símbolo aparece íntimamente vinculado con el contraste de tipos y funciones y tiene evidentemente la significación de un intento de solución en forma de una renovación de la disposición general, lo que en el lenguaje del inconsciente se expresa como una renovación de Dios. La renovación de Dios es una corriente y primaría imagen que, por decirlo así, se encuentra en todas partes. Sólo me referiré a todo el complejo del Dios que mucre y resucita y todas sus previas gradaciones, desde la carga de fetiches y churingas con energía mágica. La imagen expresa que la disposición se ha alterado, produciéndose una nueva tensión de energía, una posibilidad nueva de manifestación vital, una nueva fecundidad. Esta última analogía explica la conexión, abundantemente alegada, de la renovación de Dios con los fenómenos de las estaciones y de la vegetación. Pág. 260

La situación psicológica resultante de la renovación de Dios es una creciente disensión en los modos de aplicación de la energía psíquica, de la libido. Pág. 261

Bibliografía

Jung. Carl Gustav, ENERGÉTICA PSÍQUICA Y ESENCIA DEL SUEÑO, Ed. PAIDÓS. Buenos Aires. 1954

Jung. Carl Gustav, FLOR DE ORO: UN LIBRO DE LA VIDA CHINOE, Ed. PAIDÓS, Buenos Aires. 2ª edición, 1961

Jung. Carl Gustav, LA INTERPRETACIÓN DE LA NATURALEZA Y LA PSIQUE: La sincronicidad como un principio de conexión acausal, Ed. PAIDÓS, Buenos Aires. 1994

Jung. Carl Gustav, RECUERDOS, SUEÑOS, PENSAMIENTOS, Ed. Seix Barral, S. A. Buenos Aires. 2002

Jung. Carl Gustav, RESPUESTA A JOB, Ed. FCE, México. 1964

Jung. Carl Gustav, EL LIBRO ROJO, Ed. El hilo Ed. Ariadna, Buenos Aires. 2012

Jung. Carl Gustav, El hombre y sus símbolos, Ed. PAIDÓS, Barcelona. 1995

Jung. Carl Gustav, SIMBOLOS DE TRANSFORMACION, Ed. PAIDÓS. Barcelona. 1998

Jung. Carl Gustav, TIPOS PSICOLÓGICOS, Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1985

Tomo 1

CONTRAPORTADA

¿Por qué estos filósofos hacen como si Dios fuera una idea, un tipo de suposición arbitraria que puede “hacerse” o no, cuando se trata de algo tan patente como si le cae a uno un ladrillo en la cabeza?

C. Gustav Jung

Cuando en una entrevista le preguntaron a Carl Gustav Jung ¿Usted Cree en Dios? respondió: Yo no creo en Dios, yo conozco a Dios. Dejando en claro el carácter irrevocable del fenómeno a tratar y del que se ocupa en sus investigaciones.

Por ello la presente edición es un cúmulo de notas y fragmentos, no todas, ni de todos los libros. Sino las que se han considerado más interesantes para acercarse al conocimiento de Dios, que ha elaborado en sus obras. En estas obras ha plasmado no solamente la información que los pueblos tienen de Dios, sino que ha servido como un espejo para formar su entendimiento propio. Si se observa con atención se puede ver la elaboración de este concepto, su complejidad contradictoria y puede servir muy bien como introducción general al pensamiento de C. G. Jung, a su mística e ideas del mundo y lo trascendente.